

Septiembre 2012

Número 37



La Alcazaba

Revista Sociocultural



ALCAZABA DE JÓDAR (JAÉN)

Revista La Alcazaba

Sumario:

Nota: Pasando el PUNTERO por el título del artículo te lleva directamente al mismo.

- Pág.: 3 **COMO REPINTAR A VELÁZQUEZ.**
- Pág.: 7 **EL ÉXTASIS DE SANTA TERESA, DE BERNINI.**
- Pág.: 11 **LAS FERIAS DE MEDINA DEL CAMPO.**
- Pág.: 13 **LA COCINA EN LA ANTÍGUA ROMA.**
- Pág.: 17 **LA RUTA DEL QUIJOTE.**
- Pág.: 20 **LA GOMERA.**
- Pág.: 27 **PASEO CON WOODY ALLEN.**
- Pág.: 29 **CIUDADES: SOCIOLOGÍA Y COSTUMBRISMO.**
- Pág.: 33 **RUTA POR FUENGIROLA.**
- Pág.: 36 **SEGOVIA.**
- Pág.: 42 **ARQUEOLOGÍA.**
- Pág.: 45 **MUSEO DE CÁDIZ.**
- Pág.: 49 **RAMIRO LAGOS.**
- Pág.: 54 **POESÍA DE SIGLOS.**
- Pág.: 56 **PUBLICIDAD.**
- Pág.: 60 **CONTRATACIÓN PUBLICIDAD.**

Dirección:

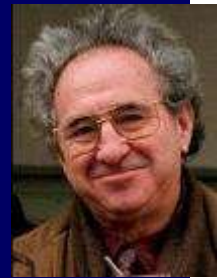
ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG



NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA



Will Derusha

Cómo repintar a Velázquez:

Increíblemente, el poeta se equivoca. Por artísticamente culto que sea Manuel Machado (1874-1947), el poeta ha confundido un retrato del rey Felipe IV con otro, el de su hermano, el Infante don Carlos. Los dos cuadros los realizó el gran pintor sevillano Diego de Velázquez (1599-1660) en el Siglo de Oro español. Al compararse el texto con los cuadros, la confusión de elementos visuales se pone de manifiesto:

*Nadie más cortesano ni pulido
que nuestro rey Felipe, que Dios guarde,
siempre de negro hasta los pies vestido.*

*Es pálida su tez, como la tarde.
Cansado el oro de su pelo undoso,
y de sus ojos, el azul, cobarde.*

*Sobre su augusto pecho generoso
ni joyeles perturban ni cadenas
el negro terciopelo silencioso.*

*Y en vez de cetro real, sostiene apenas,
con desmayo galán un guante de ante
la blanca mano de azuladas venas.*

Aunque los primeros tercetos captan muy bien los elementos en el retrato del rey—el color y la textura del pelo, etcétera—, queda

claro que los últimos presentan el otro retrato. En los cuadros no es Felipe IV quien sostenga el guante, sino don Carlos. Asimismo, no es don Carlos quien lleve «el negro terciopelo» sin adorno, sino Felipe IV. El poema confunde una imagen con otra, de ello no cabe la menor duda. ¿Es que el poeta simplemente ha recordado mal los cuadros?

La relación entre texto visual (la pintura) y texto verbal (la poesía) ya es un tópico. En el principio era el Verbo, dice el evangelio, pero en la prehistoria—como demuestra el arte rupestre de Altamira y otros muchos sitios arqueológicos—empezamos con la imagen. La gran literatura occidental resulta bastante reciente en comparación con la pintura y otras imágenes gráficas. Los pintores de la antigüedad, como Polignoto y Cimón, gozan de una fama envidiable. Si encontramos hoy pocas muestras de la pintura clásica, eso se debe principalmente a la venganza del tiempo que no deja de castigar las delicadas superficies que constan solamente de pigmento y cola. Las violentas ondas iconoclastitas—cristianas, ortodoxas, gnósticas y musulmanas—hacen también un papel destructor. Nos queda la impresión de que el arte clásico consiste casi exclusivamente en la escultura duradera que se ve en los museos, junto con algún cacharro.



Izquierda: Felipe IV. Derecha: el Infante D. Carlos.

Pero es indudable la primacía de la pintura tanto en Grecia como en Roma, especialmente en relación con la poesía. En el siglo seis antes de Cristo el filósofo Simónides de Ceos afirma que la poesía es pintura que habla, y que la pintura es poesía muda. Horacio, en el primer siglo antes de Cristo, intenta expresar más concisamente la misma idea: *Ut pictura poesis*: La poesía es pintura y viceversa.

El concepto llega a formar parte de la literatura occidental. El barroco español se hace eco de Simónides y Horacio, como escribe Benito Carlos Quintero en 1620:

Es arte la Poesía que consiste, como la Pintura, en la imitación, y así es hermana suya, e importa que no sólo se valga para su uso de las voces y translaciones comunes, sino que con nuevos colores entretenga y deleite. De donde nació que a la Pintura la llamasen los cuerdos poesía callada, y a la Poesía, pintura con voz.

La correspondencia se mantiene hasta nuestra época. «Pintar es poetizar el universo», en palabras de un soneto actual, que sigue así: « cada cuadro es un poema / y cada pincelada es como un verso».

Para nosotros, la relación más conocida entre poesía y pintura—entre texto literario y texto visual—son las ilustraciones. No es siempre necesario mantener las palabras en contacto con la imagen. El mundo clásico estaba cubierto de pinturas que representaban alguna escena relacionada con Homero o Virgilio. ¿Y no es lícito considerar los vitrales de las iglesias una especie de ilustración en cristales?

Cuando la relación funciona al revés, es decir, cuando es el poema el que representa un cuadro, entramos en la écfrasis. Como sugiere su etimología, el término se refiere a la explicación de un objeto fuera o más allá del discurso. La práctica se remonta también al mundo

clásico, siendo el ejemplo más citado la descripción del imposible escudo de Aquiles en la *Iliada* de Homero, versos efrásticos que superan unos ciento cincuenta hexámetros. El texto épico pone de manifiesto el que la éfrasis no se limite a la pintura, ni a las artes plásticas; cabe considerar como efrástica cualquier composición escrita que trate de música, drama, cine, arquitectura, baile o flamenco. No obstante, la pintura tiende históricamente a prestarse al enlace poético.

La historia del arte, desde luego, es donde se usan constantemente todos los recursos efrásticos de la prosa. La éfrasis, según David Carrier, historiador del arte, evoca a través de un texto escrito la imagen de una pintura sin ilustraciones. En lo sencillo de la definición reside el aspecto seductor. La frase «descripción verbal» es el punto en común para la mayoría de las definiciones de la éfrasis, al lado de algún pleonasma como «la imagen de una pintura», o sea, imagen de una imagen, ofreciéndonos así un sinfín de espejos y reflejos. A veces se pega a la descripción el adjetivo *vívido* para matizar la manera de describir.

El escudo de Aquiles tipifica el principio efrástico en práctica y revela el defecto de cualquier definición que haga hincapié en la descripción de una obra de arte. El escudo de Aquiles no existe. No puede existir en la manera cómo se nos presenta en la epopeya: un microcosmos visual de la vida que se parece más a una pantalla de cine. El lenguaje poético pasa de ser una descripción, una mimesis. La éfrasis quiere mejorar la mera realidad de una experiencia. La cosa o obra o objeto referencial sirve de punto de partida para explorar posibilidades de la imaginación.

Como observa el filósofo alemán Gottfried Lessing, existen distinciones profundas entre texto visual y texto poético, o sea, entre formas o cuerpos inmóviles en la pintura y acciones dinámicas en la poesía. Lessing afirma también que la poesía goza de mucho más amplitud que la pintura. De ahí que goza también de más libertad al enfocar la imaginación, nuestro manantial originario de imágenes. Mediante la éfrasis, el poema no imita ni describe ni reproduce un cuadro; más bien, el texto poético quiere superar la información visual, lograr «ver» más de lo que revele el propio cuadro. Quiere re-presentar la obra en sus propios términos.

Aparecen poemas sobre la pintura a lo largo de la tradición española. Luis de Góngora, el gran poeta barroco en todo sentido de la

palabra, compuso un soneto relativamente famoso, la «Inscripción para el sepulcro de Domínico Greco»:

*Esta en forma elegante, oh peregrino,
De púrpura luciente dura llave
El pincel niega al mundo más suave,
Que dio espíritu a leño, vida a lino.
Su nombre, aun de mayor aliento dino
Que en los clarines de la Fama cabe,
El campo ilustra de ese mármol grave.
Venérale, y prosigue tu camino.
Yace el Griego. Heredó Naturaleza
Arte, y el Arte, estudio; Iris, colores;
Febo, luces —si no sombras, Morfeo—.
Tanta urna, a pesar de su dureza,
Lágrimas beba y cuantos suda olores
Corteza funeral de árbol sabeo.*

Se pone el énfasis de tales poemas mucho más en el hombre—en el artista como buen mecánico de la armonía y la belleza—que en la obra artística. Por ejemplo, en el soneto a El Greco, sería difícil, si no imposible, aducir de los versos un cuadro específico del pintor ni siquiera su estilo de visualizar el mundo.

Es a fines del siglo XIX con la poesía modernista cuando surge un interés renovado por la pintura. Rubén Darío—tras la llegada a Europa, expuesto a los museos de fama mundial—se da cuenta de pintores y pinturas. Antes para el joven poeta el arte consiste en tópicos: la literatura canónica, la escultura y la arquitectura clásicas, como se observa en su oda juvenil titulada «El arte», donde declama en parte:

*[...] la infinita luz del arte.
Y ésta domina y transforma
piedra, buril, cuerda y lira:
y envuelve, traspasa, inspira
belleza y plástica forma.*

Más tarde Darío no sólo trata directamente de la pintura, sino que la sitúa en el contexto de la poesía. En su obra maestra *Cantos de vida y esperanza*, figuran poemas sobre Leonardo y Goya, además de los tres sonetos que se titulan “Trébol” en forma singular. Los primeros dos se presentan como elogios mutuos entre el poeta Góngora y el pintor Velázquez, mientras el tercero comenta a los dos gigantes del Siglo de Oro. El discurso se basa en un retrato que hizo Velázquez a Góngora, cuando aquél había llegado a Madrid joven y sin fama, todavía un pintor de provincias. Des-



Luis de Góngora

de el punto de vista de Góngora, escribe Darío:

*Mientras el brillo de tu gloria augura
ser en la eternidad sol sin poniente,
fénix de viva luz, fénix ardiente,
diamante parangón de la pintura,
de España está sobre la veste obscura
tu nombre, como joya reluciente;
rompe la Envidia el fatigado diente,
y el Olvido lamenta su amargura.
Yo en equívoco altar, tú en sacro fuego,
miro a través de mi penumbra el día
en que al calor de tu amistad, Don Diego,
jugando de la luz con la armonía,
con la alma luz, de tu pincel el juego
el alma duplicó de la faz mía.*

En su repuesta, o sea el segundo soneto, Velázquez insiste supuestamente en que el don de Don Luis no es nada menos que el don de Don Diego. El tercer soneto, compuesto de alejandrinos a la modernista, alaba a los dos artistas, aunque sea por medio de tópicos hiperbólicos; por ejemplo, el segundo cuarteto tiene poco que ver con lo que se ve en las obras del pintor:

*Tu castillo, Velázquez, se eleva en el camino
del Arte como torre que de águilas es cuna,
y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una
jaula de ruisseñores labrada en oro fino.*

El primer terceto se aprovecha de los clichés de la época, siendo Velázquez “bronce corintio” y Góngora “mármol de Jonia”; se le dan rosas a Velázquez y claveles a Góngora. El último

terceto abarca al menos un conocimiento de las obras concretas:

*De ruisseñores y águilas se pueblan las encinas,
y mientras pasa Angélica sonriendo a las Meninas,
salen las nueve musas de un bosque de laureles.*

Aunque el poemario *Cantos de vida y esperanza* es de 1905, los tres sonetos se publicaron por primera vez en junio de 1899 en *La Ilustración Española y Americana*. El año 1899 es el tricentenario de Velázquez y la enorme exposición que celebra el museo del Prado contribuye sin duda al interés por el pintor. Del mismo año tenemos el poema “Felipe IV” de Manuel Machado, que figura como el primero de la sección «Museo» en el libro *Alma*, publicado en 1902.

El poema de Machado se concentra en un objeto visual, dejando al lado la mano que la pintara y la importancia del pintor para la economía estética. En otras palabras, los versos presentan un nuevo tipo de écfasis en la tradición española y latinoamericana. El sujeto no es la figura romántica del pintor ni la apoteosis hiperbólica de su profesión, sino un cuadro particular, identificable, incluso enumerado en el inventario del museo. El objeto no es elogiar ni burlar de una imagen, sino re-presentarla como acto colaborador entre pintor y poeta.

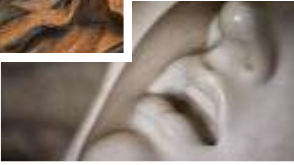
¿Es que Manuel Machado ha recordado mal los cuadros? Por perito que sea en las artes, ¿confunde el poeta dos imágenes de Velázquez, el retrato de Felipe IV y el de don Carlos?

El propio Manuel Machado es cabalmente consciente del poder pintoresco de la poesía. Así escribe en *La guerra literaria*: «yo pinto esos cuadros tal como se dan y con todo lo que evocan en mi espíritu; no como están en el Museo, teniendo muy bien cuidado de cometer ciertas inexactitudes, que son del todo necesarias a mi intento». Entonces, una de estas «inexactitudes» que Machado comete deliberadamente, será «la guante de ante» en la mano del rey Felipe, guante que le ha robado al Infante don Carlos porque es del todo necesario a su intento.

¿Cuál es el intento del poema sobre el retrato de Felipe IV? El guante que antes reveló la altivez del alma mezquina de don Carlos, ahora se convierte en otro emblema del hombre flácido, tímido y débil que subió al trono español. El retrato que Velázquez habría pintado—tal vez—si no hubiera sido el llamado amigo del rey.



El éxtasis de Santa Teresa, de Bernini.



La Iglesia Romana de Santa María de la Victoria acoge una de las joyas escultóricas de BERNINI, obra de madurez, realizada a mediados del siglo XVII por encargo de la familia Cornaro para su capilla familiar: derroche de mármoles policromados y jaspes, un todo escénico dónde se aúnan la arquitectura y los elementos escultóricos. Teresa, situada sobre una nube de mármol, con sus ropajes barrocos llenos de contrastes, acaba de caer atravesada por la "flecha divina" que le arroja un ángel. Su rostro no traduce dolor, sino un placer inmenso, un éxtasis con pérdida de conocimiento: ojos cerrados, labios entreabiertos... La sonrisa del ángel es enigmática, delicado el rostro; su vestimenta, menos voluminosa que la de la Santa. Una ventana oculta en la parte superior de la capilla, deja que la luz resbale por los rayos de bronce que Bernini colocara tras el grupo con el fin de producir una mayor sensación de emotividad. A ambos lados de la capilla, sendos balcones de arquitectura simulada, reúnen a los miembros de la familia Cornaro, esculpidos en mármol, los cuales asisten al Extasis como espectadores.



Veamos cómo define Santa Teresa, precisamente, la sensación que le produce el dardo o flecha que le lanza el ángel, imagen en la que se inspira Bernini para el "extasis" que aquí nos ocupa: *"...Veíale en las manos un dardo de oro largo y, al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este parecía meterse por el corazón algunas veces, y me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba todas consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos; y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay que desear que se quite... No es*



Éxtasis de Santa Teresa, obra de Gian Lorenzo Bernini (1645-1652), en la iglesia de Santa María de la Victoria, en Roma

dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun har-to. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su Bondad lo dé a gustar a quien pensare que mien-to..."

Pero, dejemos al un lado el conjunto escultórico de Bernini e intentemos sumer-girnos levemente en las tumultuosas aguas de lo "místico".

Para ello debemos empezar por hablar de la infancia de Teresa de Ahumada, de su entorno familiar, de las circunstancias socia-les de la época en que le tocó vivir -no olvi-demos que se trata de una mujer y que esta-mos en el siglo XVI- una mujer que, como tal, jamás hubiera podido escribir poemas de profundo amor (en este caso dirigidos a Cristo), ni desarrollar sus extraordinarias facultades organizativas, de no haber toma-do los hábitos. Recordemos también que, hasta no hace mucho -y sólo hablo de Occi-dente- a la mujer se la consideraba un objeto sin alma, para uso y disfrute del varón.

Antes de realizar un breve estudio de sus vivencias, hagamos un ejercicio de vi-sualización y situemos físicamente a la San-

ta. Según Sor María de San José: *... "Era be-lla, de mediana estatura, más bien grande que pequeña, más bien gruesa que flaca, de cuerpo algo abultado y fornido, cabello ne-gro, ojos redondos y vivos, nariz menuda, labio inferior grueso, garganta ancha, y cara redonda..."*

La enorme personalidad de Teresa, su mente privilegiada, su apasionado tempera-mento, sometidos a la rigidez del Convento de la Encarnación desde los 20 años -decisión que tomó por voluntad propia con el deseo de "ir en busca de un Dios infinit-o"- supuso tan brusca ruptura con el pasa-do que hizo que su mundo interior se llenara de contradicciones.

Etapas de gran alegría frente a otras de profunda tristeza, inseguridad y desaliento al sentirse incapaz de desprenderse de lo que había gozado fuera del convento como mu-jer vital que siempre fue.

Lucha tanto contra su deseo de liber-tad, contrapuesto al de su entrega a Dios, que finalmente cae enferma: *"... Ejercitose en cosas pías, haciendo áspera penitencia que, con el rigor de ella a poco tiempo des-pués que profesó, tuvo grandes enfermeda-des y dolores de corazón"*, nos cuenta Doña



Santa Teresa de Jesús, por Rubens

Inés de Quesada en sus escritos sobre la Santa.

Se entrega a Dios, en oración y sacrificio, como cualquier mujer de su temperamento se entregaría a un amor terrenal. Sabe que no puede fallar al "Amante" y que, si esto ocurre, su corazón saldrá herido; está convencida de que debe amar a Dios, dirigir a Él toda su vida, entregarle lo más profundo de su ser. Pero, su falta de humildad le hace desprenderse frecuentemente de su "Amado", ahogarse en su propio orgullo, hasta volver entregada, arrepentida, para "echarse, apasionadamente, en sus brazos".

Ese ir y venir de la esperanza a la desesperanza crea en ella un binomio ansiedad-angustia que acabará explotando un año más tarde, en 1537, tras haber tomado los hábitos: desmayos, convulsiones en las extremidades, pérdidas agudas de la conciencia, tristeza y lágrimas; aislamiento y soledad que ella describe como "mal de corazón" : *"... Comenzáronme a crecer los desmayos y dióme un mal de corazón tan grandísimo que ponía espanto a quien lo vía, y otros muchos males juntos..."*

Don Alonso de Ahumada, su padre, al confirmar que la medicina oficial de la época no daba con su enfermedad (seguramente purgantes y sangrías), decide llevarla a su Hacienda de Becedas en la serranía de Béjar. Por el camino descansan en casa de un tío suyo, Don Pedro, quien, viéndola tan

confusa, le entrega un libro: "El tercer abecedario", de Fray Francisco de Osuna, uno de los grandes místicos de la época, del que la Santa saca gran provecho : *"...No sabía cómo proceder en oración ni cómo recogerme y ansi holguéme mucho con él y determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas..."* Con la lectura de este libro profundiza en los caminos de la oración y llega a territorios desconocidos. El diálogo con Dios se interioriza, el alma se olvida del cuerpo, se despegas de él : *...."La imaginación desatinada, la memoria suspensa y la voluntad absorta..."* . Son los primeros "escarceos amorosos con el Amado".

Todavía en Beceas, el padre la pone en manos de una curandera famosa con cuyo "tratamiento" se incrementan las pérdidas agudas de conciencia y las fuertes convulsiones. No puede comer, tiene náuseas, vómitos, diarrea, fiebre y dolores de gran intensidad. Teresa está al borde de la muerte, y Don Alonso decide volver a Avila.

Todos los médicos que la visitan coinciden en el mismo diagnóstico: tuberculosis. Los dolores generalizados no la dejan moverse de la cama. Esta desahuciada. El 15 de Agosto de 1539 la Santa solicita confesión, que el padre rechaza: *"...Oh amor de carne demasiado, que aunque sea de tan católico padre y tan avisado, que lo era harto, que no fue inorancia, me pudiera hacer gran daño"*. Este hecho desencadena en ella una pérdida brusca de conciencia, con desaparición de todas las funciones vitales. La prueba del espejo certifica estado de muerte: le administran la extremaunción; la amortajan; le ponen cera en los ojos -costumbre de la época-; se cava su sepultura en el convento de la Encarnación. Cuatro días más tarde, cuando ya las monjas iban a trasladar su cuerpo para enterrarla, Teresa abre los ojos y pregunta: *".... ¿Por qué me reclamáis"*

Poco después se la traslada con gran cuidado al convento. En ocho meses recupera su peso normal y, en cuanto puede, empieza a andar a gatas. Al cabo de tres años, vuelve a moverse con normalidad.



Detalle de la Visión de Santa Teresa de Ávila, Cristóbal de Villalpando, óleo sobre tela, finales del siglo XVII, principios del siglo XVIII. Colección del Museo Soumaya, Ciudad de México

Algunos médicos dictaminan un cuadro de histeria -patología muy a la moda en la época-; otros, neurosis. También hay quien la considera "poseída por el demonio"...

Marañón, en su prólogo de la versión francesa del "Libro de las Tentaciones" nos dice: " *...Incluso se habló por gentes que se suponían representantes de la ciencia, de que la vida de santa Teresa perteneció a la Patología. Pocas veces la pedantería ha tomado forma tan grotesca. Basta leer la vida de la Santa, cuando aún era sólo una mujer, para darse cuenta del proceso heroico de su lucha para conseguir la esclavitud de su carne mortal al ingravido aleteo de su alma sublimada por el sacrificio...*"

Fernández Ruiz (1963) define como "neurosis cardíaca" los dolores precordiales y los vómitos que, durante 20 años tuvo Teresa, afirmando que su cuerpo era un pozo de enfermedades de origen moral, con un desencadenante afectivo.

Pedro Pons opina, sin embargo, que su neurosis es la forma en que reacciona una personalidad ante los problemas de la vida y Marañón insiste de nuevo en el desacuerdo entre personalidad y ambiente que se agrava por incompreensión de las gentes y de los médicos. Freud, por el contrario, afirma que el inconsciente está constituido por

la carga dinámica de las frustraciones instintivo-libidinosas habidas a lo largo de la vida, mientras que López Ibor dice que existen dos motivaciones conscientes e inconscientes que proceden de los planos profundos y ocultos de la personalidad que es donde tiene lugar el drama de los conflictos instintivos que el YO no puede soportar.

A causa de sus profundos estados de melancolía, se la tacha también de "estigmatizada mística", "personalidad masoquista", incluso se la relaciona con el "Maligno" -en aquella época se pensaba que los "melancólicos" podían estar endemoniados. Pero, según afirma

el Dr. Antonio López Alonso, la Santa no fue rotundamente una melancólica, aunque tuviera motivos para ello pues estuvo enferma largos años de su vida. Además de los males ya descritos, sufría de artrosis y también de osteoporosis en su edad madura y quedó manca del brazo izquierdo a raíz de una rotura mal curada). Tampoco se la podía incluir dentro del cuadro de la histeria ya que, según este mismo autor: " *...En la personalidad histérica lo inauténtico es lo auténtico*", y ese no era el caso de Teresa.

Lo que no puede obviarse es la angustia vital que con reiterada frecuencia la envolvía, pero ese trastorno -algo muy común en gran parte de aquellos que pierden, por la razón que sea, su paz interior, no afecta en absoluto su conciencia de la realidad. También otros investigadores, entre ellos Rof Carballo, están de acuerdo en que los cuatro días en que la Santa permaneció en estado cataléptico pudieron ser provocados por una infección tuberculosa y fiebres palúdicas, con graves complicaciones en el sistema nervioso.

Como siempre que se analiza una personalidad tan controvertida las opiniones son muy diversas. Aquí podríamos aplicar con toda razón el conocido refrán: " *..., todo es según el color del cristal con que se mira*"



Alfredo Pastor Ugena

LAS FERIAS DE MEDINA DEL CAMPO (Valladolid)

El inicio del comercio despertó paralelamente al despegue de la vida urbana, el renacimiento de las ciudades, y con ellas la producción de manufacturas y de las prácticas mercantiles. Posteriormente se desarrolló un comercio de un radio más amplio, cuyos protagonistas fueron los mercaderes viajeros que se desplazaban de un lugar a otro llevando consigo sus productos en sus propias alforjas o carros. En otro orden de cosas fue un importante estímulo para el comercio el crecimiento de las acuñaciones monetarias.

Con la expansión de esta actividad comercial comenzó el desarrollo de las ferias, es decir, , encuentros de mercaderes en fechas prefijadas en lugares señalados. Sus inicios a nivel europeo tuvieron lugar en la región francesa de Champagne, surgiendo también en diversas villas y ciudades de nuestra tierra hispana con conexión regional

No obstante, otros nuevos instrumentos daban un nuevo giro al comercio, los préstamos, la letra de cambio, la banca y las compañías mercantiles que anunciaban una nueva era, lo que implica el cambio de todo este proceso, de ser comercio itinerante

El espíritu de acumulación, reinversión del capital y la búsqueda del provecho propio, dan impulso a una nueva experiencia, la contabilidad y la correspondencia mercantil.

A partir de aquí surgen las pujantes ferias en toda Europa, las de Amberes, Ginebra, o las de Lyon, donde ya podemos incluir las de Medina del Campo, creadas a comienzos del siglo XV por Fernando de Antequera, entonces, señor de la villa.

Fue espectacular el crecimiento de las principales ferias en toda la Corona de Castilla



El cambista y su mujer. Cuadro de Marinus Van Reymerswaele (c.1490–c.1546)

Medina del Campo, era el punto natural de reunión de los mercaderes itinerantes que venían a comprar y vender, y cruce de unión de caminos procedentes de Burgos, Toledo y Portugal. El crecimiento de la economía de Castellana, en el curso del siglo XV, contribuyó excepcionalmente a potenciar las ferias medinenses, las cuales, y con una duración cada una de 50 días, se celebraban en torno a los meses de mayo y octubre dándole un carácter internacional. A Medina del Campo acudían, junto a los hombres de negocios de Castilla, los mercaderes de Navarra y de Aragón, franceses, italianos flamencos y portugueses.

La variedad de productos expuestos en las ferias era espectacular, vinos, aceites y condimentos como alimento; perlas, telas y brocados, destacándose el papel desempeñado por Medina del Campo en la contratación de lanas, el mercado más importante y próspero de Castilla entre los años, 1514 y 1573.

Pero sobre todo Medina fue la sede de las más importantes ferias de la Corona de



Feria en Medina del campo, probablemente del siglo XVII

Castilla y uno de los principales mercados financieros de Europa

Medina del Campo vivió por y para sus ferias: el volumen de su población, su estructura ocupacional, su fisonomía y estructura urbanas, y tantos otros aspectos de su quehacer y bullir cotidianos, mantuvieron una estrecha relación con el mercado de las ferias, cada vez más desdeñoso, se apuntará, a medida que fue transcurriendo el tiempo, de las actividades propiamente mercantiles y, por el contrario, cada vez más volcado hacia las operaciones estrictamente financieras.

En otras palabras, las ferias de Medina fueron perdiendo progresivamente su carácter de ferias de mercaderías para transformarse en ferias de "*pagos*" y de "*cambios*", donde lo que se negociaba fundamentalmente, a juzgar por las sumas que en virtud de tales operaciones se cruzaban, eran deudas y alcances pendientes al tiempo que se especulaba con el dinero y toda clase de efectos mercantiles y bancarios. A consolidar esta transformación contribuyó de forma definitiva el levantamiento, a fines de 1551, de la prohibición de exportar metales preciosos,

En 1575 tuvo lugar otro acontecimiento que afectó de forma no menos decisiva a las ferias de Medina del Campo, y en particular a lo que éstas conservaban de ferias de

mercancías. Nos referimos al aumento de las alcabalas, impuesto sobre el valor en venta de cualesquiera bienes y productos, y a la correspondiente supresión de las franquicias parciales de que gozaba la villa durante los meses de feria, hechos que provocaron la desbandada de mercaderes y comerciantes y la ruina de la contratación privada.

Medina del Campo representó un ejemplo revelador de las resistencias impuestas al cambio socioeconómico a largo plazo; un buen exponente, en definitiva, de la lentitud con que en Castilla se produjo la transición al capitalismo.



Ricos mercaderes en la feria en Medina del Campo, Tapiz de Bruselas



LA COCINA EN LA ANTIGUA ROMA

Los primeros habitantes de la zona del Lacio eran básicamente agricultores y guerreros, manteniéndose con una alimentación prácticamente vegetal: los guisantes, los cereales hervidos, habas, lentejas, garbanzos, coles, lechugas, cebollas y ajos, eran la base de su pitanza cotidiana. La importancia de la agricultura en aquellos primeros tiempos hizo que muchas familias guardaran, el sobrenombre de algún antepasado dedicado al cultivo, dando origen a los Lentulus, Fabus, Piso o Lactucius, como si fuese un apellido del que estar verdaderamente orgullosos.

Sin ninguna duda fue la civilización griega la que enseñó a los romanos el arte culinario; pero el dinero, como siempre, fue el detonante de un cambio drástico ya que los ricos romanos se dieron cuenta de que era muy caro introducir a los cocineros griegos en Roma para practicar lo que se había dado en llamar el "ars magirica" –la palabra en griego para designar al cocinero es magiros-. Curiosamente, hasta que llegaron noticias sobre los cocineros griegos, los rancheros se contaban en roma entre los esclavos menos apreciados. La influencia griega en la primitiva gastronomía romana era tal que, todavía en los albores del siglo I a.C., sólo se servía una clase de vino griego en los banquetes más suntuosos. Es muy posible que la costumbre española de admirar todo lo que viene del extranjero, menospreciando lo propio, sea una herencia

de los romanos que dominaron Hispania durante algunos siglos; lo que sucede es que, como es natural, hemos sido capaces de aumentar y mejorar esta moda para llevarla a la excelencia del desdén a todo lo que sea español, sea un profesional o el himno nacional. Para darnos una idea de la nula especialización que había en el terreno culinario, antes del año 180 a.C., eran las mujeres quienes se encargaban de amasar y cocer el pan para la familia, puesto que en las ciudades todavía no había ningún panadero profesional.

Con la supremacía de Roma en los países de Ultramar, unida al intensivo cambalache de productos con los pueblos de la costa mediterránea, la forma de mirar la cocina y la gastronomía dio un giro. La prosperidad de los negocios y el aumento de la renta per cápita entre los más favorecidos, acabó convirtiendo los productos alimenticios consumidos en el extranjero en una exigencia para demostrar la riqueza personal de quienes hacían fortuna. A causa de las reciprocidades comerciales cada vez más extendidas, no tarda en tenerse noticias en Roma de "delicatesen" como el pescado de Pesino, los dátiles de Egipto, los Cabritillos de Ambrosía, las ostras de Tarento, de los rojizos escaros pescados en Creta, el garum de Cártago Nova e Hispania y constituía un privilegio para los patricios el tener pagar los precios más altos por aquellas delicias gastronómicas.



Reconstrucción de una cocina romana. Ruinas de Pompeya, Italia

Los “yuppies” de la época, como los de la actualidad, eran capaces de pagar lo que fuese, aunque no les entusiasmara el producto, con tal de que el resto de los mortales viera que tenían mucho dinero; algo así como los que hoy en día han convertido un simple “Gin--tonic” en una aventura snob que transcurre entre pepinos, fresas, arándanos y cincuenta clases de ginebra. Durante el Imperio Romano se produce un suceso que no se repetirá hasta el siglo XVI con el descubrimiento de América: La adaptación de nuevos productos venidos de todas partes del mundo.

Aunque en el caso de América este hecho se produjo rápidamente, en el caso de los romanos se introdujeron de manera paulatina una serie de culturas desconocidas y de animales exóticos propios para la alimentación, y todo esto consiguió que se refinaran los pucheros con lo que la gastronomía se convirtió en un agente de civilización. Ya desde los últimos años de la re-

pública romana, se estaban introduciendo en Roma plantas y animales destinados a los fogones de las familias más pudientes de aquel entonces.

Una de las primeras aves que llegó fue la gallina; pero hay que recordar que en aquel tiempo, el gallo y la gallina tenían la consideración de animales decorativos. Por esto en el año 161 hubo un gran escándalo porque se mataban gallinas para comerlas, e incluso se prohibió hacerlo ya que la gallina, llegada de Persia, era considerada un ave exótica; pero poco tiempo después se retiró dicha prohibición. Igual suerte corrieron el pavo real, el faisán y el flamenco rosa, del que se decía era una comida portentosa y, aunque se servía generalmente entero, la lengua era considerada un bocado muy exquisito que ponía de relieve el refinamiento de quien lo consumía. Se comenta a menudo la predilección de los romanos por las ubres y por las vulvas de cerda virgen, y no es de extrañar ya que las



Relieve de unos esclavos en una cocina romana

ubres todavía se sirven en algunas regiones italianas.

Para nadie debe ser una novedad la afición de los italianos a las ubres; basta con observar hacia dónde se dirigen las miradas de los turistas de esta nacionalidad que recalcan en nuestras playas. Pero en cuestión de carnes, seamos serios, los romanos escogían el lechón, el cabrito y el cordero, por este mismo orden de preferencia. Las carnes de res, para ellos, no eran delicadas. En cuanto a la caza, sobre todo distinguían la de las aves, como avestruces, pavos reales, flamencos y grullas.

Dentro de las aves de corral, se inclinaban por el pato, el capón y la pintada, además de la gallina. Hay que resaltar que en su cocina se encuentran muchos platos hechos con picadillos, albóndigas y algo parecido a las croquetas actuales. Se deleitaban mucho con los embutidos, y no nos referimos no sólo al cerdo sino que también eran aficionados a embutir el pescado; por poner un ejemplo de esta inclinación, se puede decir que en sus recetarios hay una receta de salchichas de ostras. Esto significa que la polvareda levantada por el cocinero Jasper White, de Nueva Inglaterra cuando “inventó” su famosa “Lobster

Sausage” -salchicha de langosta-, no es sino otro caso de plagio entre los muchos que se pueden ver en la llamada “cocina de autor”.

En este Tiempo se inicia la industria de las piscifactorías, logrando adaptar en un pez muy apreciado entonces, que sólo vivía en el mar de Creta y Rodas: el escaro, que vive en los arrecifes coralinos y por su vivo color rojo más que por su sabor, era buscado y querido por los nobles romanos. Del mismo modo, los viveros artificiales de ostras, que

imitando los viveros griegos de la isla de Lesbos –aunque lo normal en esta isla hubiera sido el cultivo de almejas, mejillones y la invención de la tortilla ¿lo pillan?-, se instalaron en el lago Lucrino. Sin embargo, los viveros de ostras en aquella época no fueron exclusivos del Imperio Romano, sino de todo el continente europeo.

Respecto a la agricultura, parece ser que había vid y olivos en Italia, pero fueron los griegos quienes refinaron el cultivo y los procedimientos para el vino y el aceite, a pesar de lo que quieran contarnos los galos a propósito del vino. Trabajaron la almendra que ellos llamaban nuez griega y es muy posible que también conocieran la castaña. Plinio menciona en sus escritos una cantidad verdaderamente extraordinaria de diversidades de ciruelas, siendo la más fina de todas las variedades la conocida como ciruela de Damasco.

El garum, Plinio lo llama “licor exquisito”, era un condimento que se elaboraba de diversos pescados, puestos en salmuera alternando capas de pescados, sal y hierbas aromáticas y se dejaban fermentar y descomponer en ánforas enterradas. Aunque existían múltiples recetas, según todos los textos clásicos, la caballa era considera-



Fresco de un banquete en la casa de Amanti. Ruinas de Pompeya, Italia

da como el pescado ideal para elaborar este adobo. Otros lo preparaban, de menor calidad –de marca blanca se diría hoy-, con los desperdicios de los atunes añadiéndoles su sangre.

A la mezcla del garum se le atribuían varias virtudes, decían que mejoraba la digestión e incluso algunos médicos la utilizaban como remedio. El garum fue sin duda en Roma uno de los más grandes condimentos, que perduró muchos siglos y, como anécdota, diremos que antes que el aceite de oliva, este condimento es el primer gran producto español de exportación, que se impone al mundo civilizado por su gran calidad. Este condimento indispensable en la cocina romana, se puede imitar batiendo una lata de anchoas en salmuera con dos cucharadas de aceite de oliva y

vino aromatizado hasta conseguir una textura parecida a una crema espesa, añadiendo después un poco de miel y un poco de pimienta.



Banquete romano



Ricardo López Seseña

LA RUTA DEL QUIJOTE Y EL TURISMO RURAL

Casi con seguridad podemos afirmar que el pionero del turismo cultural, en las rutas manchegas de D. Quijote, fue Azorín

Si nos remontamos a la fecha de 1905 en que Azorín realizó su viaje, parece ser que no de muy buen grado, observamos que el primer desplazamiento hasta Alcázar de San Juan lo realiza en el ferrocarril, pero una vez allí, prácticamente incomunicad, ha de recurrir a los servicios de un carrero que le lleve a los distintos sitios que desea visitar entre lo que citaremos Argamasilla de Alba, Campo de Criptana, El Toboso y Puerto Lápice.

El viaje debió transcurrir con una incómoda lentitud y seguramente con grave quebranto de sus huesos que debieron salir bien fortalecidos de la experiencia.

Observando detenidamente los detalles forzosamente hemos de llegar a la

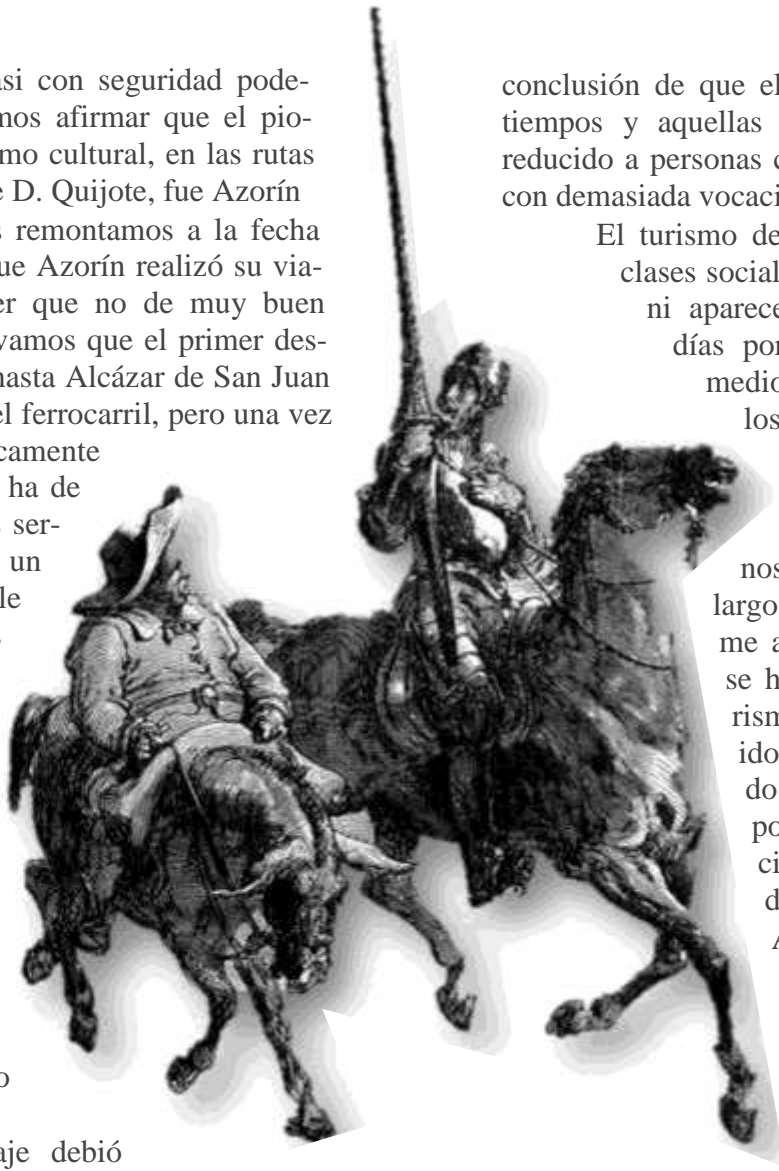
conclusión de que el turismo en aquellos tiempos y aquellas condiciones quedaba reducido a personas con muchos medios o con demasiada vocación.

El turismo de masas, de todas las clases sociales, no puede aparecer ni aparece casi hasta nuestros días por la facilidad de los medios de comunicación, los hospedajes, el interés cultural, etc.

Entre aquellas fechas y las actuales, nos encontramos con un largo paréntesis en el que me atrevo a asegurar que se ha ido gestando el turismo y en esta época ha ido poco a poco naciendo el interés turístico por La Mancha y especialmente por la Ruta de El Quijote.

Aconteció sobre los años 20 que un periodista toledano, de nombre Rómulo Muro y natural de San Martín de Pusa, tuvo la idea de

establecer un Museo-Biblioteca en uno de los numerosos molinos de Campo de Criptana, a la vez que pensó recuperar un viejo caserón manchego en la misma localidad, que debidamente adaptado presentarle como la posible casa de Dulcinea.



Ignoramos como estos proyectos llegaron a conocimiento del más insigne Alcalde que jamás tuvo El Toboso, Don Jaime Martínez-Pantoja y Morales, quien no solamente estuvo en desacuerdo sobre el lugar elegido por Rómulo Muro para sus proyectos, sino que se apropió de ellos y comenzó a realizarlos en su pueblo, El Toboso.

Las razones que nuestro Alcalde esgrimió debieron ser poderosas ya que la amistad entre el autor y el realizador continuó muy afectuosa como lo atestiguan numerosas cartas.

La elección del nuevo lugar no pudo ser más acertada y el Alcalde puso con tal entusiasmo manos a la obra que en poco tiempo llegó a reunir 4.500 libros de los más diversos países y los más variados temas, siendo los más importantes los Quijotes que formaron la actual Biblioteca Cervantina.

A la vez diseñó la construcción, en El Toboso, del más grande Monumento jamás ideado para dedicarle a D. Quijote y con ello honrar la memoria de Cervantes y al mismo tiempo inició una serie de proyectos que comenzaron a llevar a su pueblo importante personajes tanto de las letras como de las ciencias interesados en todo aquello que con mucha frecuencia se relataba en toda la prensa nacional y extranjera.

La primera visita era a El Toboso, pero una vez interesados en el tema e desplazaban a lo demás lugares de significancia cervantina.

La culminación de tan titánica obra tuvo lugar cuándo después de confeccionar diversas rutas Cervantinas, coordinando hospedajes y menús para los posibles viajeros llegamos al día 18 de Mayo de 1928 en que e funden y aúnan todos los esfuerzos y se lleva a cabo el primer viaje "Inaugural de la Ruta de El Quijote."

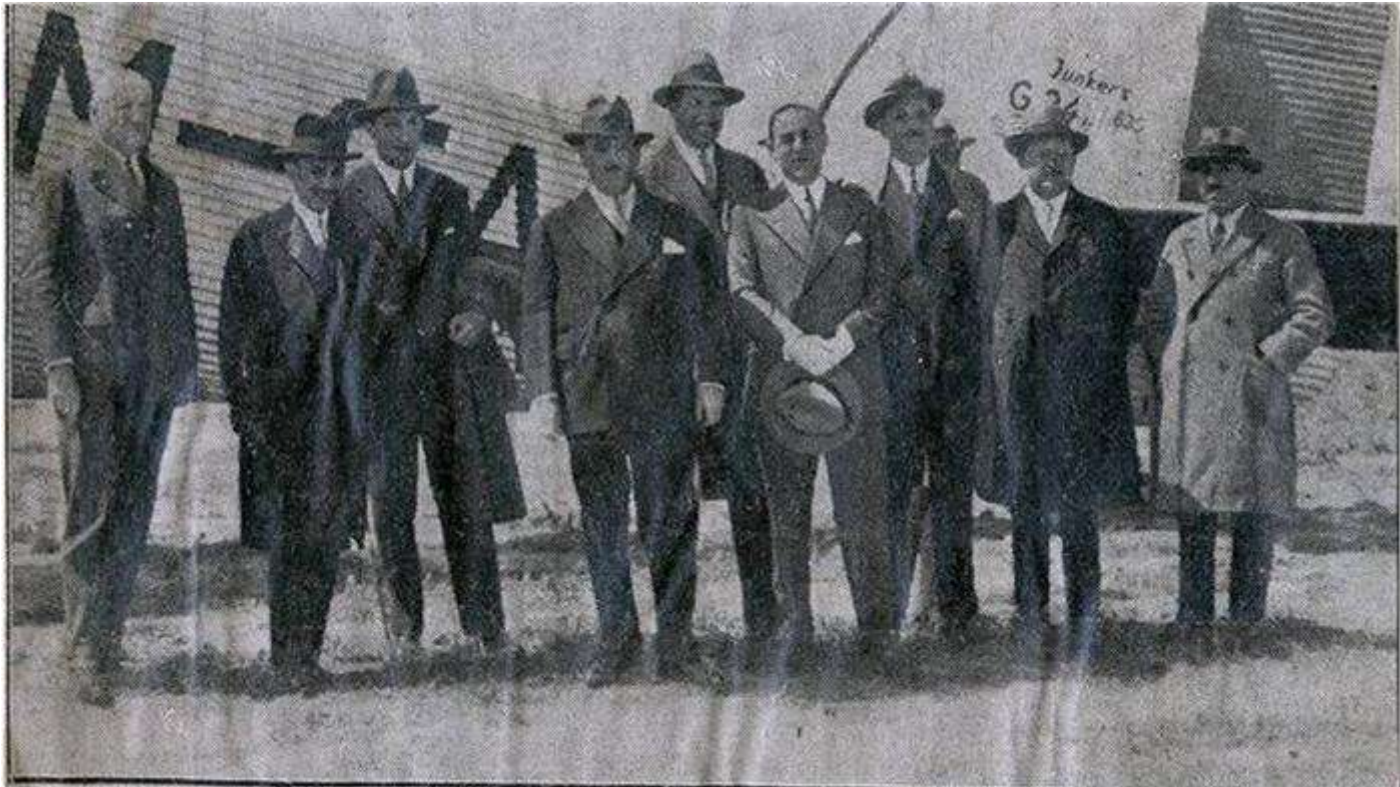
Para tal fin acuden a El Toboso diversos personajes capitaneados por el General Martínez Anido a la sazón Ministro del interior al que acompañaban José Antonio Primo de Rivera y Sáez de Heredia, D. Manuel Delgado Barreto, Director de La Nación, el gerente de Industrias de Turismo Sr. Peipoch, y en representación de la Unión Aérea Española, organizadora del viaje, su Presidente el Marqués de Quintanar, el Sr. Carciolo, y Francisco Ansaldo.

Parece ser que también les acompañaba un humilde periodista conocido como Herrera Oria, que fue después Cardenal de la Santa Iglesia.

La Ruta de Don Quijote, aún muy dificultosa por las comunicaciones se proyectó como una ruta aérea y aquel vuelo lo fue como "El Viaje Inaugural".



Escultura de Dulcinea y el Quijote en el Toboso (Toledo)



Los pioneros en la creación de la Ruta del Quijote

Una foto inmortaliza el acontecimiento y posan todo ante un magnífico Junkers trimotor dotado de tres motores de 350 Hp. Y pilotado por el Sr. Ansaldo conocido como el Aviador Poeta.

El vuelo tuvo su origen en el Aeródromo de Getafe y finalizó tras 45 minutos de vuelo en una explanada a cinco Kms. De El Toboso y que previamente ha sido estudiada por los técnicos de vuelo y adaptada siguiendo sus instrucciones.

El vuelo duró 45 minutos y despertó tan gran curiosidad y entusiasmo tanto en El Toboso como en los pueblos limítrofes que se desplazaron en todos los medios de comunicación de que disponían en la época contándose más de cien carros y numerosísimos automóviles con sus correspondientes pasajeros.

No sabemos si habían pensado establecer una serie de pequeños campos de aterrizaje estratégicamente situados en los puntos clave coincidentes con los lugares en que supuestamente ocurrieron las distintas aventuras aunque parece que pensaban que el centro del turismo estuviera en Argamasilla.

Lo que sí sabemos es que pretendían tener todo preparado para lo que e-

peraba que fuera una gran explosión turística coincidente con las próximas exposiciones de Sevilla y Barcelona.

No volvió a realizar ningún vuelo más, las circunstancias históricas y políticas de nuestra Patria impidieron que siguieran adelante los ambiciosos proyectos; pero lo que sí sucedió fue que diversas empresas madrileña comenzaron a ofrecer y a realizar viajes que por módicos precios llevaban al posible cliente a visitar El Toboso u otro pueblo de los ubicados en la Ruta de Don Quijote.

Hemos de decir en honor a la verdad que siempre se han distinguido como los más asiduos a esta ruta los intelectuales hispano americanos aunque después se ha ido generalizando el turismo hasta llegar a nuestros días en que los viajeros que nos llegan lo hacen por muchos miles cada año.

Sin duda desde la perspectiva de hoy debemos rendir cumplido homenaje a aquellos patriotas que con sus desvelos hicieron que se cumplieran sus sueños de abrir al mundo los caminos de La Mancha emulando las hazañas de Alonso Quijano y siendo los pioneros de las Rutas del Quijote.



LA GOMERA (CANARIAS)

LA ISLA DEL SILBO

Recientes los graves incendios en la Isla de la Gomera, cobra una mayor nostalgia y acrecienta nuestro cariño, recordar las vivencias de nuestro viaje antes de estos sucesos. La Gomera, es la segunda isla más pequeña de las siete Grandes que no del Archipiélago Canario, con una superficie de 370 Km² y 22.760 habitantes en 2010; pero la más grande en nuestro ranking de búsqueda de naturaleza viva. Casi redonda su abrupta e impresionante orografía cónica, cuyo punto más alto son los 1487 metros del alto de Garajonay, arropa su moldeada piel con una vegetación exuberante, impresionando sus rocas desnudas que emergen de ese verde mar vegetal, con relieves espectaculares, entre los que sobresalen sus *roques*, auténticos vigilantes del bosque; aunque hay quien dice que solo son chimeneas volcánicas, cuya roca viva, en forma de campana, se han puesto al descubierto por la erosión de millones de años.



Parque Garanonay

El mejor ejemplo de esta realidad impresionante y el más grande de sus numerosos bosques aislados, es el Parque Nacional de Garajonay, un ecosistema relicto del Terciario que desapareció de Europa y norte de África a consecuencia de los cambios climáticos del Cuaternario, preservándose en las islas Canarias y de los que es la muestra mejor conservada. Alberga más de la mitad de los bosques maduros de *laurisilva* del Archipiélago (*laurus* y *silva*: bosque de laurel). Asentado sobre su enorme meseta central con el



monte del Cedro, a modo de cabecera de valle, y envuelta casi siempre por las nieblas que los alisios roban al cálido Atlántico. Es su “mar de nubes”, cuya humedad, en forma de vapor de agua, se condensa en las hojas de sus árboles (lluvia horizontal) elevando de manera considerable la cantidad de agua en el terreno como principal alimento de sus plantas. Estamos pues en el mayor museo de ciencias naturales de Europa, contemplando tesoros vivos como los que existían hace millones de años. Actualmente ocupa el diez por ciento de la superficie de la isla, unos 37 KM². Siendo “Patrimonio de la Humanidad” según la UNESCO desde 1986.

En él, junto al laurel, el brezo y la faya, especies dominantes y las de mayor resistencia; habitan barbusanos, tilos, madroños, saucos, mocanes y tejos. La diversidad vegetal del Garajonay es extraordinaria, conformando un importante refugio de la flora canaria. A decir de los responsables de su conservación tienen cobijo en el parque más de 400 especies, de las que, aproximadamente la mitad, son autóctonas, con un elevado número de especies endémicas de la isla. Además, como consecuencia de su aislamiento durante millones de años, ha dado refugio a una, no menos interesante, representación animal, con cerca de 1000 especies de invertebrados, la mayoría endémicas, y 38 vertebrados, lo que convierte a este territorio en un patrimonio natural de incalculable valor científico.

Ese valor extraordinario para la naturaleza viva, es lo que agrava al máximo los efectos catastróficos para la isla de este incendio del 2012. En lo que se refiere al Parque Nacional de Garajonay, se han quemado unas 900 hectáreas (9 km²), pero por fortuna solo unas 100 de ellas, corresponden a

monte maduro y necesitarán un siglo para llegar a un estado similar al de antes, hablamos de zonas de laurisilva de la reserva natural de Benchijigua con diferente grado de afección. El resto son en su mayoría pastos y matorrales, que podrán recuperar en unos dos años su aspecto verde; mientras que las zonas quemadas situadas en la periferia del Parque, producto de programas de restauración ecológica desarrollados en los últimos 15 años,

podrán recuperarse en unos 10 años. Pero donde el daño es extraordinario y no hay un antecedente de un incendio en Canarias que haya afectado a una zona de valor ecológico tan importante, es en Los Gallos, Vallehermoso, un bosque en algunos aspectos más antiguo que El Cedro, con la agravante de que el fuego también ha dañado a la fauna.

Estamos convencidos, sin embargo, de que este bosque verde y húmedo, rodeado de nieblas que destilan agua que corre con murmullos misteriosos entre el siseo de los alisios en sus hojas, sigue prestándose a sus bellas y mágicas leyendas. Abundan las que hablan de brujas y fenómenos paranormales en todo el entorno, pero de todas ellas merece la pena reseñar la que dicen ser el origen de su nombre y que nos retrotrae a la época prehispanica. Los guanches celebraban sus fiestas de año nuevo (día del *Beñesmer*), coincidiendo con el final de la recogida de las cosechas en honor a *Chaxiraxi* Diosa del Sol, Dueña del Mundo y Señora de la Bondad. En esos días no solo compartían sus alimentos más preciados: gofio y la leche y carne de sus



Barranco de Benchijigua



Sin embargo, siendo costumbre que las doncellas enamoradas, se miraran en el agua encharcada de los siete chorros de Epina, auténtico espejo mágico con poderes de adivinación del amor futuro de las vírgenes gomeras, al hacerlo Gara vio reflejado su bello rostro en sus aguas tranquilas y claras, signo de un amor perdurable y correspondido, pero al instante el agua comenzó a enturbiarse y agi-

tarse, reflejando un sol inmenso que cubrió de rojo toda la charca. Posteriormente, justo en el momento que sus familias anunciaban la unión oficial de los enamorados, el volcán Echeide (Teide) donde habita Guayota el genio más maligno de las deidades guanches, posiblemente celoso de tanta belleza y amor puro, se removió por dentro y comenzó a escupir fuego, creando en todos confusión y temor. Fue entonces cuando el sabio Gerián, el único que podía interpretar los signos mágicos de las deidades, dedujo la imposibilidad de la unión de Gara y Jonay, pues esta, solo podría conducir a la muerte de los príncipes y a la destrucción de las Islas, por lo que, ambas familias, decidieron separar a la pareja. Pero el amor entre ellos era tan

ovejas y cabras, sino que además celebraban toda clase de actos lúdicos y competitivos, principalmente entre sus jóvenes. Hace muchos años, en una de estas fiestas coincidieron: la Princesa Gara, hija del Mencey de Agulo de la Gomera -doncella en la que convergían todas las perfecciones físicas y espirituales, resultando verdaderamente maravillosa y hermosa, resplandeciente como la estrella reina de las estrellas dormidas en el cielo azul de sus incomparables ojos- y el Príncipe Jonay hijo del Mencey de Adeje de la vecina Isla madre de Tenerife, cuyo porte y figura destacaba sobre todos los demás jóvenes. Desde el primer momento en que se vieron, quedaron atraídos por una fuerza mágica e irresistible. jurándose amor eterno.



Piscina natural y los pescantes de Hemigua. Los pescantes se erigieron en las costas de algunas islas del Archipiélago a principios del siglo pasado con el fin de paliar la falta de infraestructuras viarias y portuarias. En La Gomera fueron tres los pescantes más importantes que se construyeron en los tres municipios del norte Hermigua, Agulo y Vallehermoso, facilitando la entrada y la salida a la Isla tanto de personas como de mercancías. En una época en la que no podía encontrarse en toda la Isla ningún puerto con muelle, ni un solo kilómetro de carretera y, por supuesto, ningún vehículo a motor.



San Sebastián de la Gomera es la capital de la isla de La Gomera en Canarias.

Posee un puerto comercial que es famoso ya que por allí pasó Cristóbal Colón en uno de sus viajes rumbo a América y el sitio donde el navegante se alojó se ha transformado en la actualidad en un museo.

grande que a escondidas volvieron a unirse, huyendo a lo más alto y espeso del bosque. Perseguidos y acorralados decidieron unir para siempre sus corazones mediante una vara de cedro con sus dos puntas afiladas. Cuando los encontraron, estaban mirándose el uno al otro, con ojos de amor eterno, rodeados de un círculo rojo formado por la mezcla de su sangre, como el reflejo observado por Gara en el agua de los chorros de Epina.

Pero las experiencias vividas en la Gomera, trascienden de Garajonay. El viaje ya es de por sí una aventura espectacular. Tomamos el avión en Madrid hasta el Aeropuerto de Santa Cruz de Tenerife, desde el que nos trasladamos al Puerto de Los Cristianos, siguiendo en barco de línea que, en unos 40 minutos, nos dejó en el Puerto de San Sebastián de la Gomera, donde alquilamos un coche que nos permitió una libertad absoluta para movernos por toda la Isla. Ubicados en una zona de apartamentos del Gran Valle del Rey, las rutas a pié, en bicicleta, en el coche de alquiler y en barco han sido inimaginables y no se pueden enumerar, no solo porque resultaría un relato interminable, sino porque dejaríamos de mencionar lugares maravillosos que debe descubrir y apreciar, a su modo, cada viajero. Seguro que nadie podrá olvidar sus espectaculares paisajes, impactando sus profundos barrancos que se precipitan hacia el mar, o sus verdes valles cubiertos de palmeras. Naturaleza exuberante salpicada de íntimos caseríos rurales. También impactan positivamente sus terrazas superpuestas de

cultivos (inteligente adaptación de los agricultores gomeros a tan abrupto terreno y única forma de poder explotar sus inclinadas laderas). Especialmente se recuerdan los refrescantes baños paradisiacos disfrutados en sus acogedoras y solitarias calas de arena negra. Y la excursión obligada rodeando en barco la Isla, única forma de poder observar el monumento natural de Los Órganos, acantilado de unos 700 metros de altitud y que constituye la mejor formación basáltica de su origen volcánico.

En nuestro caso el aliciente añadido ha sido la búsqueda de otro importante santuario de los Lugares Colombinos. No es la primera vez que nos ocupamos de la Devoción Colombina, como exaltación del orgullo hispano por la mayor gesta histórica nunca conocida, entendida desde la reivindicación de los ciudadanos actuales proclamando la importancia histórica que tuvo su lugar de residencia en dicho evento. Para mí estoy de acuerdo con los que defienden que la Isla de la Gomera es la más Colombina del Archipiélago, por el convencimiento de que las estancias en ella de Cristóbal Colón, en sus viajes al Nuevo Mundo, muy especialmente el primero, no se debieron a meros accidentes de navegación, sino perfectamente planificadas dada su situación estratégica en la ruta emprendida y, aunque más aventurado: creer que, Cristóbal Colón, mantuvo en La Gomera contactos concretos, totalmente planificados, con personajes de la Isla, sobresaliendo su posible romance con Beatriz de Bobadilla y Ossorio, siendo necesario, en este punto,

hacer una breve reseña de su historia en el periodo próximo a 1.492.

Finalizada la etapa iniciada en Canarias por los nobles normandos Gadifer de la Salle y Jean de Bethencourt quien por el apoyo de la corte del rey Enrique III de Castilla, quedó como único titular de los derechos sobre las islas conquistadas y por conquistar hasta 1418, que vende referidos dominios y derechos de conquista a Enrique Pérez de Guzmán y Castilla V señor de Sanlúcar y II conde de Niebla. A partir de este momento la intervención de la corona castellana se acentuó. El Conde de Niebla, Grande de España, vendió sus derechos en el año 1420 al sevillano Alfonso de las Casas, Alcalde Mayor de Sevilla, por mil doblas de oro, quien jura feudo a Juan de Castilla en Capitulaciones firmadas en Ávila el 25 de Agosto de mismo año, convirtiéndose en VI Rey de las Canarias; pudiéndose hablar ya de la existencia de una Corte en La Gomera. A su muerte en 1433 su hijo Guillén de las Casas se convierte en el VII Rey de las Canarias, y de su unión con Inés de Bracamonte, sobrina de Jean de Bethencourt, nacen Inés y Guillén, siendo Inés de las Casas de Bracamonte la que lo sucede como VIII Monarca, casán-

dose con otro Caballero de Sevilla: Fernán Peraza "el viejo", quien se dedicó con afán a la conquista canaria. De este matrimonio nacen: Guillén e Inés Peraza de las Casas, muriendo el primero en la conquista de la isla de la Palma en un enfrentamiento con guanches y convirtiéndose a la muerte de sus progenitores Inés Peraza de las Casas en la IX Monarca de Canarias, aunque ella había vivido y se había educado en Sevilla, residiendo con su pariente el Duque de Medina Sidonia, quién dispuso que se casara a los trece años con otro caballero sevillano: Diego de Herrera, instalándose el matrimonio sobre 1444 entre Lanzarote y la Gomera, con frecuentes viajes a la Península hasta que los Reyes Católicos deciden asumir más directamente la conquista de Tenerife y Gran Canaria, renunciando Inés y Diego a sus Derechos Reales, firmándose en Sevilla el 15 de Octubre de 1477 las correspondientes Capitulaciones, por las que son nombrados como Condes de la Gomera y percibiendo cinco millones de mavedíes y las rentas de Lanzarote, Fuerteventura y el Hierro.

Los nuevos Condes de la Gomera tendrán 5 hijos, siendo, de ellos, el heredero del Condado: Hernán Peraza "el joven" (1460 a 1488 San Sebastián de La Gomera). Quien contrae matrimonio con el personaje histórico que queremos destacar en nuestro trabajo: Beatriz de Bobadilla y Ossorio (Medina del Campo, 1462 - Las Palmas de Gran Canaria, 1501) hija de Juan de Bobadilla, cazador mayor de los Reyes Católicos, y de doña Leonor Álvarez de Vadillo y sobrina de su homónima Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya, partidaria y amiga de Isabel la Católica. Precisamente se dice que la Reina influyó en la materialización de este matrimonio, para apartar a Beatriz de extraordinaria belleza y fáciles armas de seducción de hombres (esto lo digo yo), del propio rey Fernando con el que se le atribuían ciertos amoríos, apartándola de la Corte Castellana para disfrutar del Condado de la Gomera.

Es importante reseñar que la instalación de los castellanos en la villa de San Sebastián de La Gomera se hizo mediante un "*pacto de colactación*"

Torre del Conde

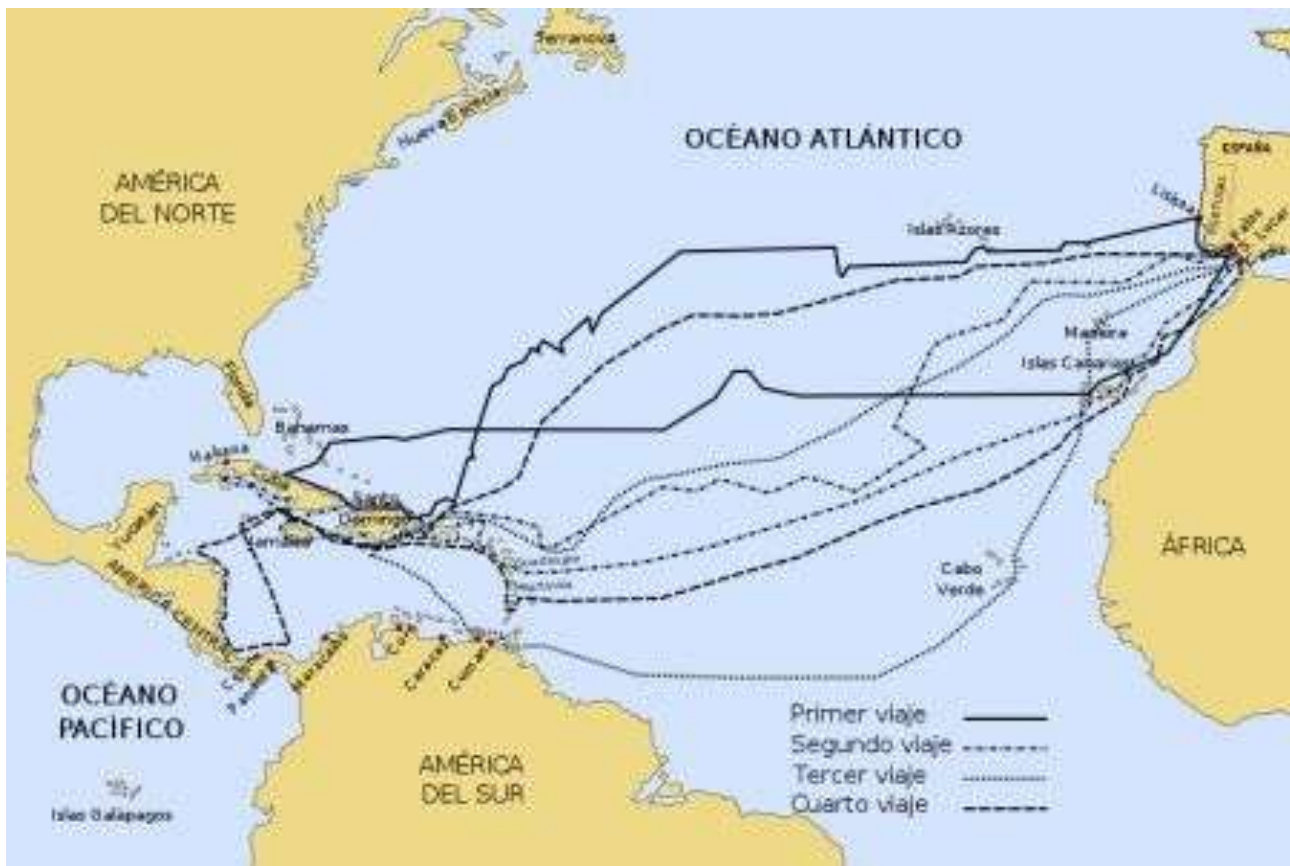




o de Hermanamiento sellado por Hernán Peraza "el viejo" con los bandos de Ipalán y Mulagua, lo que supuso la permanencia de las propias estructuras territoriales y de poder prehispánicas, en convivencia con la organización y actividades de los castellanos en La Gomera. Hernán Peraza "el joven" ratificó el pacto, pero lo incumplió, no sólo cautivando esclavos y abusando de los gomeros, sino además manteniendo relaciones sexuales con la princesa Iballa. Relaciones prohibidas precisamente por dicho pacto al considerarse como parientes entre sí. Todo ello conduce a que, gomeros con autoridad, lo condenen a muerte que ejecuta en 1488: Hautacuperche en Aguahedum, donde Peraza visitaba a Iballa. Luego, los gomeros bajan a San Sebastián e intentan asaltar la Torre del Conde, muriendo Hautacuperche en uno de los intentos. Beatriz de Bobadilla no solo resiste los ataques sino que consigue pedir y obtener ayuda del gobernador de Gran Canaria Pedro de Vera, aplastando la rebelión de los gomeros y logrando capturar a un gran número de ellos mediante engaño, prometiéndoles el perdón a

todos los que asistiesen a un acto religioso por el difunto Conde. A partir de ese momento Beatriz asumió el gobierno de dicha isla en nombre de su hijo menor: Guillén.

Del Diario de a bordo de Cristóbal Colón, relación compendiada de Fray Bartolomé de las Casas, extraemos: "*La expedición partió de Palos el 3 de agosto de 1492. Anduvimos ... hacia el Sur ...después al Sudoeste y al Sur cuarta del Sudoeste, que era el camino para las Canarias....*", a las que llegaron el 9 de Agosto, no partiendo definitivamente hasta un mes después: el 9 de septiembre, pues aunque el seis de dicho mes "*los expedicionarios partieron desde La Gomera hacia lo desconocido,...*" Orientando hacia El Hierro, considerada hasta entonces el final de la tierra por occidente y siendo por tanto la última etapa desde este Puerto extremo del Reino de Castilla en el Atlántico; aunque "*... una calma les obligó a permanecer dos días prácticamente parados frente a las islas. El 9 de septiembre, favorecidos por los alisios, pusieron proa hacia el oeste*".



“Porque, cristianissimos y muy altos y muy excelentes y muy poderosos Principe, Rey e Reina de las Españas y de las islas de la mar. (...) Y partí de la ciudad de Granada, a doze días del mes de mayo del mesmo año de 1492, en sábado, y vine a la villa de Palos, que es puerto de mar, adonde yo armé tres navíos muy aptos para semejante fecho. Y partí del dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar a tres días del mes de agosto del dicho año, en un viernes, antes de la salida del sol con media ora, y lleve el camino de las Islas de Canarias de Vuestras Altezas, que son en la dicha mar Océana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto que yo llegase a las Indias...

El hecho evidente de la parada obligada para reparar la Pinta en Gran Canaria, más que generar dudas en nuestro convencimiento, nos reafirma en lo dicho: El día 8 de agosto el Almirante dio órdenes de que Pinzón con la carabela averiada se dirigiera a las costas de Gran Canaria. Mientras tanto él arrumbó a La Gomera con la nao capitana Santa María y con la carabela Niña, siguiendo la ruta entre Gran Canaria y Tenerife, llegando a la rada de San Sebastián el domingo 12 de agosto, permaneciendo en ella hasta el día 24, en el que se dirigió a Gran Canaria

para interesarse por la suerte que había corrido Pinzón con la carabela Pinta. Allí lo encontró, y el día uno de septiembre las tres embarcaciones estaban de nuevo de regreso en La Gomera, puerto en el que terminaron de avituallarse de *“agua y leña y carnes y lo demás que tenían los hombres que dexó en la Gomera el Almirante...”*. No hay duda por tanto de la intervención directa en ese apoyo a Colón de Beatriz de Bobadilla y Ossorio, dada su autoridad en la Isla. Abastecimientos que se repetirían en sus paradas en La Gomera en sus viajes a América en 1493 y 1498. Y si sus amores fueron historia o simple literatura, no restan importancia a la intervención estratégica de La Gomera en tan extraordinario Descubrimiento del Nuevo Mundo.

La magnífica acogida que les propició la señora en el segundo de estos trayectos es recogida en una carta-relación de Michele de Cuneo, que afianza todas estas especulaciones. *“Sería demasiado largo, si le dijera todos los triunfos, los tiros de bombarda y los fuegos artificiales que hemos hecho en aquel lugar. Todo ello se hizo por causa de la señora del dicho lugar, de la cual nuestro señor almirante estuvo encendido de amor en otros tiempos”*.



Alfredo Villaverde Gil

PASEO CON WOODY ALLEN POR LAS CALLES DE OVIEDO



A tardece. El sol juega al escondite tras la fina lluvia que es una sábana fresca y limpia. Orbaya, dice una mujeruca que pasa y sonríe mientras desprecia la protecci3n de un paraguas que empuña como un bast3n. En la plaza de la Escandalera deja la historia oír su murmullo de voces antiguas y recientes, su mensaje de cruces y guerreros, de monjes y literatos, de indianos y mineros. Como un latido de primavera oigo las notas de un clarinete, su balada lastimera y quejumbrosa que se vuelca de golpe en una loca melodía de notas negras y solos majestuosos.

-  Esta es una ciudad de cuento de hadas-me susurra Woody al oído mientras gui a un ojo con fingida picardía y acuna el clarinete como un niño.

-  De cuento de hadas? No parece atestiguarlo así su historia- respondo yo mientras recuerdo las hazañas de Pelayo, las devociones de Alfonso el Casto, el fervor inquisitorial del poder eclesiástico, la altiva burguesía que teji3 en la ciudad su red de influencias y de castas.

- Claro que s . Escucha. Si hago sonar mi clarinete me responden cien gaitas al unísono y no me hacen falta más instrumentos para armar la barahúnda más grande y más hermosa del mundo.  Ah! Y no queda ahí

la cosa porque la persecuci3n la tenemos asegurada con los efluvios digestivos

de ese plato tan belicoso como sorprendente: fabada. El primer día que la prob  cre  acabada mi carrera de director pero finalmente lo superó y me sirve mucho para mis dotes de humorista.

Miro a Woody y sonrío. Lleva su gabardina arrugada, unos zapatos sacados de las mejores películas de Hollywood y un gesto distraído. Pienso que lo mismo podría estar en Oviedo que en Los Angeles pero sus ojos vivos, su mirada atenta que no pierde detalle me afirman lo contrario.

- Es un lugar delicioso. Aquí todo lo nombran con diminutivos -prosigue- y me llamaron ni n. Figúrate, yo con más de setenta otoños y me puse a jugar en el parque de San Francisco con otros arrapiezos que me invitaban a sidrita y me hacían sentir un niño judío que no ha celebrado su *Bar Mitzvah*. Pero, oye,  t  que haces por aquí? Te he visto tomando notas.

- Estoy en un Congreso. Además, es la tierra de mis ancestros. Me gusta venir aquí, buscar la esencia de esta tierra donde se plant3 la semilla de España. Todavía en las montañas, entre los pastos, resuena la

palabra libertad con un eco tan rotundo que me conmueve.

Woody sonrío también. Veo reflejarse en sus ojos la sombra divertida de una pasión adolescente. Él conoció aquí a príncipes enamorados que premiaron su talento, buscó entre las callejas el perfume de Ana Ozores y se encontró el aroma fresco de las muchachas en flor. Anduvo por plazas donde se escucha el rumor vivo de la vida

en los mercados y subió a los montes para buscar, tan despistado como siempre, la llegada del oso en cualquier lugar. Pero en cambio se encontró la belleza armónica de las iglesias prerrománicas y el majestuoso volar de las rapaces entre los robles.

- Es una tierra para venir a disfrutar. Eso sí, muy recia. Y también para venir a soñar. Por eso te dije que de cuento de hadas. Porque la gente es atenta y cariñosa, noble y leal como dicen de la ciudad. Todo a la mano. El paisaje, el paseo, la cultura, el ocio. Todo dispuesto para ser amado. La historia, el arte, los personajes, el presente hecho futuro.

-Calla, Woody, calla, que eso me toca decirlo a mí pero como tú eres tan perspicaz te me adelantas y luego yo no sé que añadir, que senderos tomar.

-No tomes ninguno. Quédate aquí conmigo en este enclave único. Mira



como pasa la vida. Por la calle de Uría, navega el comercio. Por la del marqués de Santa Cruz, el poder civil. Andando por la de San Francisco, el de la mitra religiosa y enfrente, en el parque se deja sentir el mas poderoso y noble, el de la naturaleza.

Y así lo hago. Pongo mi planta sobre el suelo y oigo cantar a las raíces del primer orbayo. Cierro los ojos e imagino el frú-frú de los vestidos de seda de las damas en el paseo, la mirada rapaz de don Fermín de Pas tras los cristales de su casa, el taconeo arrogante de don Álvaro por el paseo y la tertulia languideciente de los burgueses poderosos en el Casino. A lo lejos, suena de nuevo, ahora más triste, el clarinete. Cuando los abro, Woody Allen se ha ido de nuevo a fundirse con el bronce. Amo esta ciudad en la que uno puede reconocerse en un cuento de hadas o en los recodos de la historia tan antiguos como el de la gesta de Pelayo y tan recientes como el del alzamiento de los mineros contra la alta burguesía.



La alameda, uno de los pulmones de Vetusta, donde los carbayones pasean, chralan, se inspiran. Ovetenses emprendedores bautizaron con este nombre a cinco ciudades, todas ellas en el continente americano: en Baja California y en Veracruz (México), en Paraguay, en la República Dominicana y en Florida (EE. UU.).



Laura Pastor Harranz



CIDADES: SOCIOLOGÍA Y COSTUMBRISMO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

El tratamiento cultural de la ciudad, desde su aparición como primer enclave de la civilización, ha sido algo polifacético: poetas, pintores, escritores, historiadores, geógrafos, arquitectos..., han tratado el tema urbano, en muchas de sus facetas como motivo de inspiración de sus obras.

Este dinamismo ha sido incentivado al considerar siempre las transformaciones urbanas como la plasmación reveladora de los procesos de cambios políticos, económicos y sociales, como, por ejemplo, fue el caso de los ensanches en las dos grandes ciudades españolas- Madrid y Barcelona, especialmente- en el siglo XIX.

Durante este siglo cambia radicalmente la sociedad, la economía y, por lo tanto, el concepto de ciudad. Esta se hace industrial y burguesa y crece- en su espacio geográfico- hasta dimensiones insospechadas, gracias al transporte. La ciudad gravita ahora sobre estas ideas básicas: la concentración del mercado en torno a la creación de un centro urbano, la aparición masiva de los consumidores y la confluencia de las fuerzas de trabajo en las fábricas.

El prototipo de ciudad europea será París, y las reformas que en ella plantea

Haussmann (ministro de Napoleón III), lo que se proyectará como el modelo de actuación urbana en todo el mundo. Éste propone una ciudad ordenada, en la que estén presentes los supuestos higienistas de los ilustrados: alcantarillas, iluminación, calles anchas y arboladas, ordenamiento y embellecimiento urbano, etc.

El primer hecho significativo de la transformación de la ciudad es *la reforma interior*. Consiste en un plan de remodelación y ensanchamiento, creándose la *gran vía*. Este espacio se convierte en una zona comercial y se reserva a la burguesía. Es la clave de la creación del *centro urbano*, zona principal donde se hacen los negocios, y en torno a la cual se disponen las demás funciones de la ciudad, desde la administración a la residencia.



Torre Eiffel. París

La reforma interior en- garza con *el ensanche*: un plan de expansión de la ciudad reservado a la burguesía y a la función de los servicios, que como prolongación de la reforma interior y la gran vía, se dirige, en la mayoría de los casos, a la estación del ferrocarril; verdadero motor de la industrialización y del desarrollo económico. En casi todas las ciudades de España se hacen ensanches; por ejemplo, el de Madrid fue diseñado por *Carlos María de Castro* y el de Barcelona por *Ildefonso Cerdá*. Fuera del ensanche y la ciudad antigua quedaría *el extrarradio*.

Esta proyección urbana, se extralimita de la cerca habitual, de su tradicional contorno. Es el eco de una crisis derivada de unas necesidades relacionadas con problemas de viviendas y especulación del suelo e insalubridad de sus condiciones de vida, traducidas en epidemias periódicas de fiebre amarilla y cólera. Esta situación es producida, en gran parte, por esa demanda de éxodo rural que el proceso de industrialización- con la implantación de las fábricas- había ubicado en las ciudades. Otros dos elementos importantes completan este panorama urbano en el siglo XIX: *la pobreza y la conflictividad social*.

La situación sociológica que se plantea es la de construir o ampliar la ciudad acorde con las circunstancias coyunturales indicadas anteriormente, a la medida de la floreciente burguesía, ajustando su situación a las necesidades políticas, ideológicas y técnicas de los nuevos tiempos, esto es, una *ciudad transparente* al ejercicio del poder burgués, que incorporase los avances científicos y técnicos a la salubridad pública y a los transportes y comunicaciones.



El arquitecto sevillano Carlos María de Castro

No podemos olvidar que la ciudad era un elemento importante no sólo en el afianzamiento de la burguesía en el poder, sino también en el desarrollo de un *Estado moderno*, que iba a planificar las concentraciones de población y la división administrativa del propio Estado, como fue la división provincial, en 1833, de *Javier de Burgos*.

La ciudad , como motor sociológico, económico y político, fue utilizada como motivo de inspiración, especialmente en la pintura y en la literatura, que se hicieron eco de las transformaciones que se estaban realizando, incorporando entre sus temas todo aquello relacionado con lo urbano, como era, por ejemplo, la propia vida cotidiana de sus habitantes o los conflictos sociales que en ella aparecían. Podemos corroborar, en este sentido, cómo las corrientes literarias tales como *el costumbrismo* y más tarde, en la segunda mitad del siglo, *el realismo* y, posteriormente, *el naturalismo*, utilizaron temas de carácter urbano.

Con la aparición de la vida urbana moderna y la consolidación de una burguesía que ya no vive directamente del trabajo de la tierra, se produce también la idealización romántica del paisaje natural

En España el medio urbano sería, desde 1831, con su nuevo escenario diseñado por sus protagonistas -sus propios habi-



de los cambios que afectan a la ciudad del siglo XIX y ello lo reflejó en sus relaciones de viajes por España. Paradójica parece su postura cuando apuesta, por ejemplo, por el progreso en los transportes, y rechaza al mismo tiempo el vendaval de modernización que se apoderó de las ciudades a mitad del siglo.

Denuncia Alarcón, cómo el conjunto de reformas políticas, de nuevas ideas y modas que aparecen en esta época, eran en cierto modo, un duro golpe contra lo que significaba tradición, idealismo, medievalismo y demás valores que él consideraba propios del carácter español. Tilda esta situación como ataque que arremete, contra todo lo histórico y monumental que guardan muchas de las ciudades y villas del país.

El grito de *¡A Salamanca, antes de que la reformen, antes de que la mejoren, antes de que la profanen!*, encarna todo el significado que guarda para Alarcón la extensión de la construcción de los ensanches en las poblaciones importantes españolas, como es el caso de esta ciudad aludida a la que califica como *la Atenas española, la Roma chica*.

Pedro Antonio de Alarcón retrata asimismo con exquisitez las vivencias urbanas de Madrid, a través de *Diario de un madrileño* (1858), *Las visitas a la marqués* (1859) y *El Carnaval de Madrid* (1859). Dibuja con maestría las peculiaridades de esta gran ciudad: sus tertulias literarias, sus cafés, sus casinos, sus salones, en los que la política, la ópera, y los chismorreos

son la conversación habitual, cuadros que quedan muy bien reflejados por este autor, quien, no sólo refleja en sus escritos el espacio urbano, sino también las actividades de sus habitantes.

También hay que destacar en la estela del costumbrismo a una serie de autores como: *Ramón de Mesonero Romanos* (“ del que son famosos sus cuadros de cos-

tantes-, y la propia actividad urbana, *musa del costumbrismo y de la prensa periódica*, como *El Álbum Pintoresco*, *La Iberia*, *El Museo Universal*, *La América*, *El Imparcial*, *La Ilustración Universal*, *El Globo*, etc..

El costumbrismo - solera en nuestro país del movimiento realista en la literatura-, tuvo a ciertos escritores, como *Pedro Antonio de Alarcón*, entre los personajes literarios afines, en un principio, a sus postulados. Véanse, por ejemplo, los artículos en este sentido que fue publicando en importantes periódicos de Madrid sin olvidar asimismo que Alarcón estuvo más tarde influido por las corrientes realistas.

La ciudad aparece en la obra de Alarcón como escenario de la acción de sus novelas y como objeto de interés histórico y cultural. Es en los dos últimos aspectos en los que este escritor muestra su visión



El arquitecto catalán Idelfonso Cerdá



pliamente descritos en artículos como el del 23 de julio, 20 de agosto, 17 y 21 de septiembre de 1865, 6 de mayo de 1866 o 24 de mayo de 1868, donde destaca las críticas que hace a la débil y efímera *arquitectura de alambre y talco*, y *ladrillo estucado*, imperante en Madrid que ha sustituido a las *grandes masas de piedra*, fornidas e impecederas características de siglos anteriores. Reivindica

tumbres de ambiente madrileño dentro de esa larga serie de escenas, donde aparecen lugares, hechos, ambientes, tipos y personajes de la Villa y Corte”.), *Mariano José de Larra* (“que utilizó especialmente la sátira política, como una tendencia costumbrista”) o *Serafín Estébanez Calderón*, cuyo costumbrismo sigue una línea intermedia entre el tono burlón de Mesonero Romanos y la amarga sátira de Larra. Todos ellos contribuyeron, dentro de la literatura urbana costumbrista, a la descripción de tipos populares y actitudes, comportamientos, valores y hábitos comunes por medio de la descripción, con frecuencia satírica o nostálgica, a veces con un breve pretexto narrativo, de los ambientes, costumbres, vestidos, fiestas, diversiones, tradiciones, oficios y tipos.

Galdós la edificación de más construcciones (“obras de arte”) a la antigua usanza, entre tanta construcción funcional y pragmática que se estaba imponiendo.

Como colofón quiero citar al santanderino *José María de Pereda* que ha pasado a la historia de la literatura española como uno de los maestros del costumbrismo y de la novela regional. Hombre de fuerte arraigo en los valores y modos de vida tradicionales, el escritor de Polanco mostró un rechazo casi visceral a todas las novedades que le ofrecía el mundo moderno: el maquinismo, la sociedad de clases, el individualismo, el ambiente urbano de las grandes ciudades, el sistema político liberal y a la mayor parte de los rasgos más característicos del nuevo orden social del siglo XIX.

¿Cómo no citar en este contexto costumbrista a don *Benito Pérez Galdós*? Son diversas las descripciones de lugares y tipos madrileños retratados por él en sus artículos en *La Nación*.

Galdós, en muchos de sus artículos, sitúa las acciones costumbristas en el entorno urbano madrileño y, en concreto, en paseos muy concurridos de esta ciudad como el *Prado*, *Recoletos* o *la Castellana*, que son am-



Galdós: Fortunata y Jacinta



Cuando el autobús, que en un viaje organizado, nos ha de llevar a Fuengirola, parte de Madrid, el horizonte vive las iniciales horas mañaneras de un largo puente laboral que se refleja en la disminución del tráfico capitalino y en las conversaciones de cuantos componemos el grupo viajero mientras vamos llegando al punto de salida. Hace frío, un fino frío otoñal que viene de la Sierra Norteña, pero no llueve. Más tarde, y ya en destino, se nos diría que Madrid soportó un día generoso en agua y viento, del que nos libró la cercanía mediterránea. Nosotros, durante el desplazamiento, apenas si observamos un pequeño chaparrón en los cristales del autobús mientras éste cruzaba por Despeñaperros. Antes sí, un fuerte viento, un fuerte viento al alejarnos del sur madrileño y cruzar por los llanos de La Mancha. Y luego, durante la primera noche malagueña, breves intervalos lluvia. El resto, sol; un luminoso y claro sol que hacía más azul el mar y los paisajes más acogedores.

La comida, en ruta, tuvo efecto en la Alhambra, en el restaurante de un hotel rodeado por la frondosidad de un valle que contrastaba con la cercanía de las cuevas del Sacromonte. Las seis de la tarde nos dan ya en un hotel de Fuengirola, que compone con otros un complejo turístico en la costa.

El primer contacto verbal con quien ha de ser nuestra guía y acompañante se produce en una reunión antes de la cena de llegada, donde se nos dan a conocer los movimientos previstos durante nuestros días de estancia aquí. Ya no es época de baños y a la playa sólo se acerca algún “valiente” para pasear descalzo al borde de las olas remojándose los pies o, a lo sumo, tomar el sol sobre la arena.

La primera de las excursiones, en la mañana siguiente, nos acerca a Estepona, cruzando los términos municipales de otros pueblos que mueven el turismo de esta Costa del Sol, donde se aprecia la llegada y el poder de “Don Dinero”, ya no sólo en la grandes y lujosas mansiones sino, incluso, en la construcción de túneles que paga –nos dicen, así, personalizado- el Jeque para que no le





Vista de la Alcazaba de Málaga y del patio de la Alberca en el interior de la misma.

estropeen su finca. *Cosas veredes, amigo Sancho...*

Los siete kilómetros de litoral en Fuengirola son todo playa, y es en este municipio donde, por estas cercanías, se da la mayor densidad de habitantes por kilómetro cuadrado. Vivido en el paseo de la tarde, se nos dice también de Fuengirola que, además del turismo, es rica en la fabricación de muebles y el comercio, que le viene de raíz por un pueblo tan antiguo como fuera el fenicio, al que siguieron los romanos, todavía presente en algunas de sus veteranas termas.

La mañana del segundo día estuvo dedicada a Málaga con visita a la Alcazaba, después a la Catedral, aunque alguien se fuera también a las “*catedrales del pescaíto*”. De paso, Benalmádena. Benalmádena mantiene en su nombre la traducción de “*Hijos de las minas*”, porque los árabes explotaban el sílice en aquéllas. Se nos habla del Museo Arqueológico, del Colomares, su dedicación a Colón y lo colombino, que se haría más tarde rápida presencia. Se nos definen las tres bien precisas partes en que se divide el término benalmadense: Pueblo, Costa y Arroyo de la Miel; y se nos habla, con razón y una vez comprobado, bien de todo. Por la tarde, en Mijas, se nos recuerda a los turdetanos o tartesos. Mijas, con su plaza de toros y museo taurino, tiene algo tan conocido como el turismo del *burro/taxi*. Es limpia en su altitud y destacada en su blancura, abundante en leyendas de vírgenes y fuentes, de aguas con poderes de fecundidad...



Castillo de Colmares en Benalmádena



Calle y plaza de Toros de Mijas





A nosotros, aunque recorriendo kilómetros en cómodo autobús y hospedados en hotel cuatro estrellas, el tercero de los días se nos despierta la sana envidia o el crudo encono cuando en la tercera de las jornadas se nos acerca a contemplar el cogollo de la Yet: Puerto Banús, Marbella y toda su parafernalia. Aquí muchas de las millonarias leyendas son realidades por la fuerza del dinero y la ambición desmedida de algunos que llamamos humanos. Pero aun después de admirar grandiosos yates y suntuosas mansiones, uno se queda con la maravilla del casco antiguo marbellí. Ni la suntuosidad de las grandes mansiones, chalés y palacios que le han nacido y crecido en las últimas décadas, superan la distinción y elegancia, el señorío y la raigambre de estas calles estrechas, estos típicos enrejados y las flores que cuelgan de sus balcones por los barrios de la antigua Marbella. Podrán los modernos barrios superarlos en riqueza, pero no en el sello personal que tienen estas calles con selectivo sabor a mar. ¿Qué valen las mansiones de la Yet-Set, los acaudalados, los famosos y famosillos ante la rejería artesana, el empedrado con ladrillo árabe y la estética que emanan de la cal y de las flores? Es posible que alguien nos diga que lo uno no podría haber sido sin lo otro. Y puede que hasta tenga razón. Lo que sucede es que lo primero, aquí, fueron estas calles del casco antiguo, y por ellas se ha podido llegar a lo demás; es decir a lo que vino

en segundo término.

La visita a Ronda ocupó la plena mañana de nuestra cuarta jornada. Altitud, curvas y paisaje condicionan su ambiente y son en buena parte los mejores atractivos con que la naturaleza obsequia al viajero. En el mismo cinturón de Ronda, más fuerte si cabe, la naturaleza vuelve a impactar con sus “Tajos” a quienes por primera vez los contemplan. Ronda, también será ese pueblo limpio, elevado sobre la meseta; será la plaza de toros más antigua de España, y sus museos. Lo serán sus barrios, el alto y el bajo, Espíritu Santo y San Miguel, calles con aires románticos que nos acercan a Washington Irving y a Merimé, a Doré, que nos hablan de versos en lejanos recuerdos de Espinel o cercanías de Rilke; son los ecos de Carmen, de guerreros, bandoleros, toreros y flamencos, de mujeres que amaron y aman su tierra y de hombres que vertieron su sangre en la lucha, que grabaron sus imágenes en la longitud del celuloide y se hicieran historia.

Por último, la tarde es una generosidad que nos lleva a Puerto Marina: Marina Este. Los yates no son en este deportivo puerto tan lujosos como en Puerto Banús, pero sus canales e islas, sus edificaciones, dársenas y puentes tienen tal armonía en su contraste arquitectónico que hace sentirnos inmersos en los viejos cuentos de hadas o acaso como si de una mínima Venecia se tratara o que jóvenes discípulos de Gaudí rociaran desde su estudio los planos que el maestro dejó por construir.

El siguiente día, el de regreso a la capital de España, la carretera distribuyó el paisaje con un horizonte más variado. Madrid se hizo más frío, más otoñal serrano, más grande, más heterogéneo, sin duda más impersonal. Sin embargo, y, por eso más de todos, más de los que nacieron en ella y de los que un día llegamos aquí con la esperanza ocupando corazones y mentes, espirituales latidos que al final se hicieron duros como la vida.



Plaza de Toros de Ronda, la más antigua de España

Puerto Marina





Foto: Diego Conte



Segovia es una ciudad de antigua historia, en cuyos orígenes encontramos unas remotas raíces celtibéricas, la huella del imperio romano, y el asentamiento de pueblos germánicos, así como la presencia, a partir del siglo XI, de cristianos procedentes del norte de la Península, que dejaron como legado uno de los conjuntos románicos más ricos de Europa.

Época de esplendor en Segovia fue sin duda el final de la Edad Media, en la cual la ciudad colonizó un amplio territorio, acogió una importante aljama hebrea, sentó las bases de una poderosa industria pañera, recibió la impronta del arte gótico y, finalmente, en 1474 Isabel la Católica fue proclamada reina de Castilla por sus gentes.

Gracias al auge de la industria pañera y a las familias aristocráticas, a lo largo de los siglos XVI y XVII se construyeron bellos palacios urbanos. Pero la derrota de las ciudades castellanas en la Guerra de las Comunidades, y el desplazamiento hacia el sur del centro de gravedad de la economía española a raíz del descubrimiento de América, iniciaron una decadencia que no pudieron detener los Borbones.

Al empobrecimiento subsiguiente, incontenible en el siglo XIX, se debe en buena medida que esta ciudad haya llegado hasta nosotros con su belleza apenas inalterada.



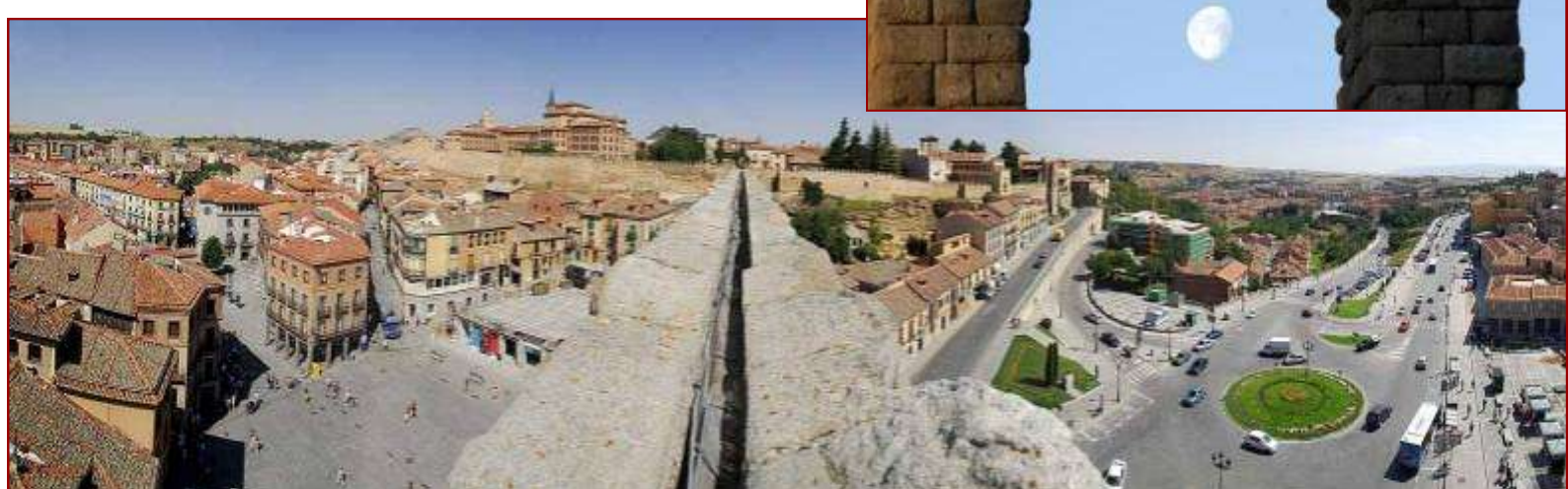
Además de la visita obligada a la Catedral, el Alcázar o el Acueducto, Segovia nos ofrece muchas más oportunidades, como la antigua Sinagoga Mayor, el Monasterio San Antonio El Real, así como numerosos museos.

El Acueducto

Cuenta la leyenda que fue el diablo quien construyó el Acueducto para transportar el agua de la sierra a la ciudad. Sin embargo, aunque no existe una datación exacta, fueron los romanos quienes dejaron como legado esta construcción que está clasificada como una de las mejores obras de ingeniería civil en España. Lo que más llama la atención es saber que los 167 arcos de piedra granítica que componen este Acueducto están unidos sin ningún tipo de argamasa; tan sólo un ingenioso sistema de fuerzas ha permitido que el monumento sobreviva hasta la actualidad sin apenas modificaciones. Sólo durante el ataque contra la ciudad dirigido en 1072 por el musulmán Al-Mamún de Toledo, 36 arcos fueron dañados, pero

fueron restaurados en el siglo XV.

El Acueducto nace en la sierra, y sus arcos aparecen y desaparecen a lo largo de la ciudad, aunque los canales continúan por la zona alta, hasta el Alcázar. Destaca sin duda su paso por la plaza del Azoguejo, donde el Acueducto presenta su máxima altura y los arcos se hallan dispuestos en dos órdenes. También es de visita obligada la escalinata del Postigo del Consuelo, desde donde se observa todo el trazado de la obra y una impresionante vista de la ciudad. El último punto documentado arqueológicamente del Acueducto está en el Alcázar.



La Catedral

De estilo gótico tardío, la catedral comenzó a construirse en 1525, con la colaboración desinteresada de los segovianos, bajo la dirección de los arquitectos de la familia Gil de Hontañón. Sustituyó a la Catedral Vieja, que había sido destruida durante la Guerra de las Comunidades en 1520.

En la fachada principal, conocida como Puerta del Perdón, destaca la escultura de la Virgen, obra de Juan Guas. Destaca también la Puerta de san Frutos, construida en honor al patrono de la ciudad, y la torre, con una gran altura y habitada hasta mediados del siglo XX por el campanero. En el interior de la Catedral, merecen especial atención las vidrieras, el retablo Mayor dedicado a Ntra. Sra. De la Paz, el retablo de La Piedad de Juan de Juni y el Cristo Yacente de Gregorio Fernández. También destaca el Sinodal de Aguilafuente, primer libro impreso en España, que se encuentra en el Archivo Catedralicio

Real Casa de Moneda

En 1583, Felipe II compró un antiguo molino de papel a orillas del río Eresma y al pie del Alcázar, para convertirlo en su casa de moneda particular. El edificio fue diseñado por Juan de Herrera y en él se estableció una ceca que introdujo en España la técnica de acuñación mediante rodillo, con la más sofisticada maquinaria alemana de la época. La nueva casa, llamada el “Real Ingenio”, se convirtió en el orgullo de España y sus monedas, y su fama lo hizo escenario de un sinfín de visitas reales en compañía de la nobleza europea.

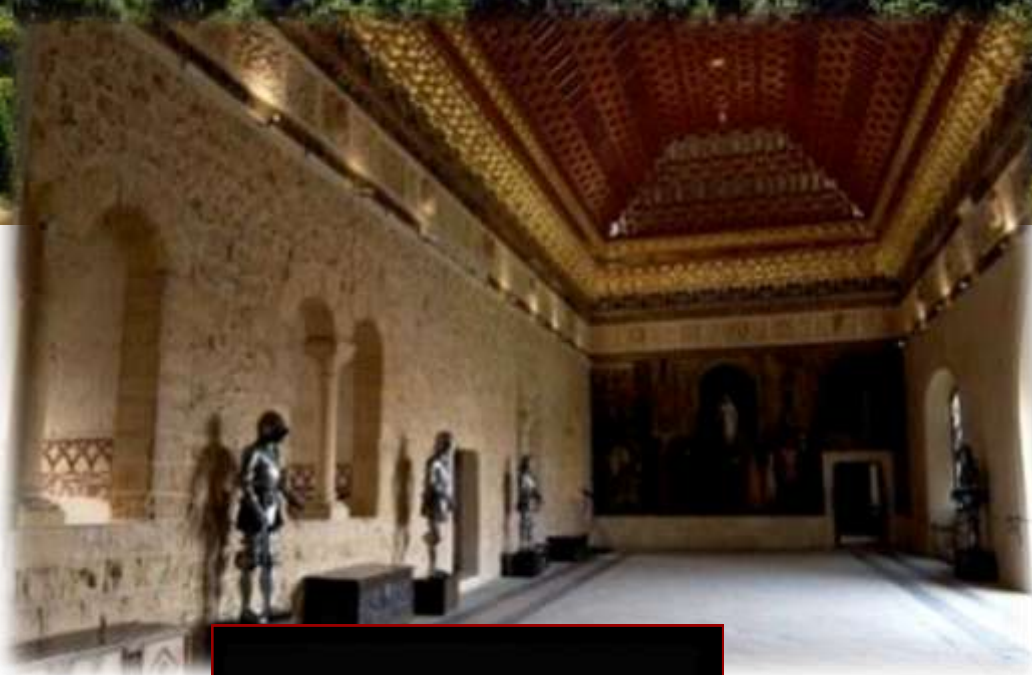
Pero la inauguración de la Casa de la Moneda en la Plaza Colón en Madrid en 1869, supuso el cierre de la casa de Segovia. Tras el desguace de la maquinaria, el edificio fue convertido en fábrica de harina hasta 1973, cuando fue definitivamente abandonado.

Hoy, el Real Ingenio de la Moneda es uno de los edificios industriales más antiguos de España.



Real Casa de Moneda





Alcázar

Su perfil aparece como un buque imaginario sobre el tajo en el que confluyen los ríos Eresma y Clamores, y con la sierra como paisaje de fondo. El castillo, convertido en Alcázar – residencia real – en el s.XIII, adquirió su fisonomía gótica en los tiempos de Juan II y Enrique

IV. Su restauración ha sido continua desde 1862, cuando un grave incendio estuvo a punto de destruirlo completamente.

En la silueta del monumento destaca la torrecita de Alfonso X El sabio, desde la que el monarca estudiaba el firmamento, así como la torre de Juan II.

En el interior se sitúan las estancias: a la izquierda están las salas dedicadas al Colegio de Artillería; a la derecha, el Palacio de los Reyes de Castilla.



Vista de las murallas, catedral y la judería



Puerta de San Andrés

La muralla

El cerco de murallas que rodea la ciudad, con un perímetro de más de 3000 metros, nace y muere en el Alcázar. Su fábrica es de mampostería caliza, y para su construcción se emplearon también lápidas de la antigua necrópolis romana. La muralla tenía cinco puertas, de las cuales se conservan las de Santiago, San Cebrián y San Andrés. Tuvo además varios portillos, de los cuales hoy sólo se conservan el de El Consuelo y el de San Juan, además de los de El Sol y La Luna, que se reconstruyeron a finales del siglo XX.



Detalle de las murallas

ANTONIO MACHADO Y SU PASO POR SEGOVIA

La Casa-Museo de Antonio Machado se encuentra en la calle de los Desamparados, y guarda el recuerdo del paso de este poeta por la ciudad de Segovia. Tras su llegada a la ciudad en 1919, el poeta rápidamente estableció lazos con los intelectuales locales, y pronto destacó su labor en la Universidad Popular Segoviana, en la que impartió clases de francés y lecturas literarias.

Hoy en día, se puede visitar la casa en la que residió Machado, que fue salvada por un grupo de intelectuales de la época para preservar su recuerdo en la ciudad. La casa conserva los muebles y espacios donde vivió el poeta, pero es a su vez un museo donde se refleja la Segovia de la época y un espacio donde se pueden contemplar numerosos retratos de Machado.



Casa de Antonio Machado

VERÁS LA MARAVILLA DEL CAMINO

Verás la maravilla del camino,
camino de soñada Compostela
-¡oh monte lila y flavo!-, peregrino,
en un llano, entre chopos de candela.
Otoño con dos ríos ha dorado
el cerco del gigante centinela
de piedra y luz, prodigio torreado
que en el azul sin mancha se modela.
Verás en la llanura una jauría
de agudos galgos y un señor de caza,
cabalgando a lejana serranía,
vano fantasma de una vieja raza.
Debes entrar cuando en la tarde fría
brille un balcón en la desierta plaza.

—Antonio Machado 1925



El Balcón de la Mirada es una ruta más larga, comenzando en el Acueducto y terminando en el puente de Sancti Spiritu. En este paseo, vemos el Convento de Santa Cruz del Real, el monasterio de Santa María de El Parral, la iglesia de la Veracruz y de nuevo, una magnífica vista del Alcázar.

RUTAS Y PAISAJES NATURALES

Segovia conjuga a la perfección un rico patrimonio histórico-cultural y un extraordinario patrimonio natural. La ciudad, situada sobre una roca caliza a unos mil metros de altitud, está rodeada por el valle del Eresma y el valle del Clamores, y permite a los visitantes disfrutar de paseos en plena naturaleza a escasos metros del caso histórico. Desde el Centro de Recepción de visitantes se ofrecen visitas guiadas para recorrer la ciudad a través de diferentes rutas.

Una de ellas es la *Senda de los Molinos*, con una duración aproximada de una hora. Desde la actual avenida Vía Roma hasta la Real Casa de Moneda de Segovia, esta ruta coincide con el recorrido más urbano del río Eresma. Durante el paseo nos encontraremos con la antigua fábrica de Loza, y con la plaza del Molino de Cabila, recientemente rehabilitada y que llama la atención por la originalidad del emplazamiento del molino. El tramo final hasta llegar a la Real Casa de Moneda está repleto de antiguas huertas y árboles frondosos.

Por otro lado, la *ruta del Valle del Clamores* nos permite caminar durante unos treinta minutos desde el puente de Sancti Spiritu – junto al barrio de san Millán- hasta la pradera de San Marcos, donde confluyen los ríos Clamores y Eresma. En el camino disfrutaremos de las vistas a la muralla, la torre de la Catedral, el cementerio Judío y finalmente, la vista del Alcázar desde la pradera de San Marcos.

Otra opción es recorrer el *Valle del Eresma*, comenzando en la Pradera de San Marcos y finalizando en el Acueducto. En esta ruta, de aproximadamente una hora, descubriremos el santuario de la Fuencisla, la Casa de la Moneda, el monasterio del Parral y el Monasterio de San Vicente El Real.

Por último, podemos recorrer el *Camino Natural del Eresma*, que parte de los Altos de la Piedad, donde se encuentra la ermita del mismo nombre. En este camino encontramos dos miradores, desde donde se puede observar la confluencia de los dos ríos y desde donde tendremos la sensación de poder abrazar el Alcázar.

GASTRONOMÍA

Tras disfrutar de un paseo por la ciudad, podemos degustar los menús autóctonos en los mesones segovianos, que han convertido a Segovia en uno de los más firmes baluartes de la cocina castellana.

El lechazo o el cochinillo destacan entre la oferta de carnes de los restaurantes, y en todos los fogones se cocinan ambos platos con igual delicadeza. Pero tampoco hay que olvidar otros platos, como la Sopa Castellana, los Judiones de La Granja, las Truchas de Valsaín, y los diversos guisos de caza –perdices y codornices-. El menú se completa con postres como los soplillos, rosquillas, florones u hojuelas, pero sobre todo, el ponche segoviano. Y por último, si queremos acompañar nuestra comida con un buen vino, podemos elegir aquellos que tienen su solar en tierras de nuestra provincia, como los de Nieva, Sacramenia o Valtiendas.





Consuegra (Toledo): Asentamiento carpetano, ciudad romana y castillo medieval.



El cerro a cuyos pies se extiende la actual ciudad de Consuegra se levanta como un barco en la llanura manchega, señoreado por el castillo y con los molinos de viento a modo de velamen.

Este cerro ya estuvo ocupado por un poblado carpetano en la Edad del Hierro, algunos de cuyos restos se pueden ver en el museo local situado en el edificio de Los Corredores. En alguna ocasión hemos considerado que en este lugar debería situarse la ciudad carpetana de Aebura que se cita en los textos romanos de la conquista de la zona, y no se puede identificar, como se ha venido haciendo tradicionalmente, con la Libora o Lebura del Anónimo de Rávena, que a su vez se identificaba con Talavera de la Reina. En primer lugar en Talavera de la Reina no existe ocupación prerromana, el posterior nombre romano de Consuegra: Consabura parece contener al antiguo car-

petano, y finalmente el emplazamiento del cerro Calderico es más acorde con el relato de los acontecimientos que narra el historiador romano Tito Livio.

La ubicación de Consuegra se ajusta más a con la jurisdicción del gobernador de la Citerior, Q. Fulvio encargado de las operaciones militares en Aebura, ya que ese mismo año (194 a. de C.) el gobernador de la provincia Ulterior, estaba en Lusitania (Livio, XL. 34). El Relato de Livio dice entre otras cosas: *Cómo había oído que los Celtíberos estaban armando a los jóvenes él reclutó también como auxiliares cuantos hombres pudo de los aliados, pero en ningún caso igualó el número de sus enemigos. Al comienzo de la primavera condujo el ejército a Carpetania y fijó su campamento cerca de la ciudad de Aebura, instalando en ella un pequeño destacamento. Pocos días después, los Celtíberos acam-*

paban al pie de una colina 2 millas más allá... La llanura era completamente plana y a propósito para la lucha. (Livio, XL, 30). Cerca de esta población existen colinas y llanos perfectamente asimilables a los que cita el texto de Livio.

Conquistada la ciudad, los romanos debieron establecer en ella un centro de operaciones, pues el relato de Livio dice: *Habiendo transportado los heridos a la ciudad de Aebura, condujo las legiones a través de Carpetania hacia Contrebia.* Casi dos siglos más tarde se levanta al pie del Cerro, junto al río Amarguillo, la ciudad romana de Consabura, citada en varios textos antiguos y en itinerarios de caminos que nos informan de por aquí pasaba una calzada que unía la ciudad de Toledo con las más importantes vías del sur peninsular. Lamentablemente no se han realizado excavaciones sistemáticas en este enclave, al igual que no se ha hecho en el cerro. Esperemos que la crisis pase pronto o permita en algún momento futuro estudiar con más detalle la interesante secuencia histórica de este lugar. Mientras tanto, podemos pasear entre sus calles, intentando descubrir vestigios de ese pasado como la estatua de togado o las columnas que se podían ver en el patio de la Casa de la Tercia, convertida en restaurante.

Unos kms. aguas arriba del río se pueden ver los restos de la presa romana y el acueducto de Alcantarilla, un ejemplo que nos ilustra sobre la sabia costumbre romana de tomar el agua para beber del cauce alto de los ríos, arroyos o manantiales, mientras que el caudal de los ríos se utilizaba como cloaca.



Estatua del Togado



Relieve medieval en el Castillo de Consuegra



Molinos en el cerro Calderico y el castillo medieval de Consuegra



Interior del castillo de Consuegra

Como ocurre en tantos otros lugares de estas tierras del centro peninsular, de los que ya hemos hablado o hablaremos en el futuro: Aceca, Oreja, Alharilla, el cerro fue ocupado posteriormente por los árabes, de los cuales se pueden ver de nuevo algunos objetos en el museo municipal.

El castillo que vemos hoy es una obra de la Orden de San Juan a la que perteneció el pueblo. Está formado por tres recintos defensivos y en su interior se conservan numerosos restos que han venido siendo restaurados en los últimos años. Existieron otras fortificaciones anteriores que sufrieron numerosas vicisitudes en tierra de frontera como esta. En una de estas batallas, a fines del siglo XI, Alfonso VI fue vencido por las tropas almorávides al mando de Yusuf, y entre los caídos cristianos se hallaba el hijo del Cid. A mediados de agosto se celebra en Consuegra una recreación histórica de esa batalla. Durante unos días el pueblo se convierte en una ciudad medieval.

En Octubre se celebra la fiesta de la rosa del azafrán y se puede ver en funcionar uno de los doce molinos que se levantan en la cresta del cerro, otro atractivo más de este pueblo con tan larga tradición histórica.





Edificio obra del arquitecto Juan Dau-
ra en el año 1838, lo comparte con la
Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísti-
cos y la Real Academia de Bellas Artes.

El Museo ha conocido varias sedes a lo
largo del tiempo, como el Callejón del Tinte
o el Paseo de Canalejas, y se estableció defi-
nitivamente en el edificio de la Plaza de Mina
en 1935, ocupando sólo la planta baja y com-
partiendo sede con la Academia de Bellas
Artes. No obstante, el Arqueológico y el Be-
llas Artes se constituyen en museos separa-
dos, con directores y personal diferentes.

No será hasta 1970 cuando se fusionen
ambas instituciones en el actual Museo de
Cádiz, incluyéndose también una Sección de
Etnografía. A partir de 1980 se inicia una
profunda reforma en el edificio a cargo del
arquitecto Javier Feduchi. Se han realizado ya
dos fases de este Plan Director estando pen-
diente una tercera.



Coloso a la entrada del Museo

Dios Merkarte,
siglo VII a.c.



Sarcófagos antropoides fenicios. El hallazgo casual en 1887 de estos sarcófagos en los terrenos de los Astilleros de Cádiz fue el punto de arranque de la colección arqueológica, lo que justificó la creación de un museo de esta naturaleza en la ciudad, que fue nutriéndose de los hallazgos de las propias excavaciones arqueológicas de aquellos momentos, donaciones de particulares y de los objetos que había reunido la Comisión Provincial de Monumentos Histórico Artísticos, creada a tal efecto por la legislación elaborada por los diferentes gobiernos liberales desde el reinado de Isabel II, tras la Revolución Gloriosa de 1868.

La distribución básica se realiza en torno al patio central, organizándose en la planta baja la sección de arqueología, en la que destacan piezas fechadas en el Paleolítico Inferior y otras singulares y únicas tales como los sarcófagos antropoides, los bronceos dedicados a Merkarte-Hércules o las salas del mundo romano.

En la primera planta se encuentra la Sección de Bellas Artes, una de las más interesantes pinacotecas, con pinturas que van desde el siglo XVI al XIX y donde pueden contemplarse obras de Zurbarán, Murillo, maestros barrocos italianos y flamencos: Rubens.

En la segunda planta, contemplamos la Sección de Etnología con los Títeres de la Tía Norica.

Finalmente, y en la misma planta, es de destacar la colección de Arte Contemporáneo con obras de: Miró, Chema Cobos, Costus, Pérez Villalta etc.

En la planta baja se expone la arqueología desde la prehistoria, con elementos procedentes del Dolmen de Alberite o los materiales neolíticos procedentes de las simas de Benaocaz, hasta llegar a la época moderna pasando por el Medioevo gaditano. Todo ello perfectamente limitado en 8 salas



Salas del Barroco en la Planta I. Con cuadros de Alonso Cano, Murillo, Zurbarán, El Españoleto y Rubens entre otros



Como tantos otros, el Museo de Cádiz surge como un museo de pintura tras la desamortización de Menizábal para preservar el patrimonio artístico que se estaba perdiendo. Este museo se ubicó en el edificio de la Plaza de la Mina, sede de la Real Academia. Por otra parte, la aparición del sarcófago antropoide fenicio en 1887 hizo que se crease un Museo Arqueológico para custodiarlo. Ambos museos tuvieron trayectorias y destinos distintos a lo largo del tiempo hasta que en 1970 un decreto los refunde a los dos (Bellas Artes y Arqueológico) en este único que se llamó "Museo de Cádiz". A partir de 1980 se inició una profunda reforma en el edificio, a cargo del arquitecto Javier Feduchi.

El antiguo edificio de la Academia a la par que en su exterior permanecía inmutable, se transformó íntegramente en su interior, adquiriendo una nueva y original fisonomía. La primera fase de las obras se inauguraba en 1987 y la segunda y última en 1990. Las colecciones de este museo son realmente importantes en Arqueología, siendo de menor interés la sección de Bellas Artes. Cuenta también con sección de Etnología en la que destacan los Títeres de la Tía Norica, tradicionales de Cádiz

Ice Homo de José Ribera
"El Españoleto"



La planta segunda se exponen obras de Miró, Julio Juste, Chema Cobo, Guillermo Pérez, además de los dibujos realizados por Rafel Alberti. Hay una sala dedicada a los títeres de la Tía Norica entre ellas hay expuestas las escenas de las dos obras más antiguas y representativas: los Autos de Navidad.

Nada más salir del Museo, nos podemos deleitar el paladar con algunos de los chocolates de Cádiz en la misma plaza de Mina, mientras contemplamos el ir y venir de las gentes de Cádiz. En su número 12, hay una placa que nos dice que en esa casa, nació el compositor Manuel de Falla y unos número más allá, otra nos indica que nació también el geólogo José MacPherson y Hemas, primera autoridad en la materia y científico reconocido mundialmente.



Sala de Títeres de la Tía Norica. Representa una ciudad con sus humores y sus gentes llenas de vida. Foto Wikipedia.



Porttal del Museo de Cádiz en la Plaza de Mina.
Foto: David Ibañez Montañez



La joven Bañista de Felipe de Abarzuza y Rodríguez de Arias,

RAMIRO LAGOS, CANTOR ÉPICO DE LO IMPOSIBLE

Con avanzada edad –y no deja de escribir– el eternamente joven poeta Ramiro Lagos. Es un encantador de serpientes. Tampoco cesa de tocar una flauta encantada, de donde no sale música sino palabra tras palabra y verso tras verso. Más que para leerlas en soledad, la poesía que ya tiene escrita y la que está por escribir es para ser declamada con su gran audiencia. Es el último vate de los poetas hispanoamericanos que vio nacer y frecuentó el Madrid de las míticas tertulias poética del medio siglo XX.

De ello da testimonio *Canción entre roca y nubes* (1952), avalado por José María Pemán; *Briznas de una canción rota* (1955) por Eduardo Carranza y García Blanco, ilustre profesor salmantino; *Ritmos de vida cotidiana* (1966) con cartapólogo de José Hierro; *Testimonio de las horas grises* (1964) –premiado por Jurado Nacional– con presentación de Federico Carlos Sáinz de Robles. Así hasta llegar a *Cantos de la epopeya de América* (2001), con texto introductorio de Luis Sáinz de Medrano y Otto Morales Benítez. Medrano nos retrotrae al incansable animador de tertulias que fue –que es– Ramiro Lagos con Ernesto Mejía Sánchez, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra de Nicaragua, los colombianos Eduardo Cote Lamus y Eduardol Carranza, el dominicano Antonio Fernández Spencer, el chileno Alberto Baeza Flores, la mexicana Chavela Vargas. ¿Y qué podrían decir de él Gloria Fuertes, Carmen Conde...? ¿Y qué dirían Idea Vilariño y Jorge Ibáñez, yo más admirador de su mujer, Sara de Ibáñez? ¿Y sus colegas del Café Gijón? ¿Y ahora con la nueva generación de artistas y poetas españoles y latinoamericana-



nos y egipcios y norteamericanos y...? No hay calificativos para etiquetarlo.

Su compromiso con los desposeídos ha presidido su vida y creación desde que, como nos recuerda Medrano, Manuel Alcántara pusiera en sus manos de guerrillero del verso los poemas de Miguel Hernández. De ahí sus *Cantos de gesta comuna* (1981), *Cantos de la épica bolivariana* (1992) y *Romancero de Juan Pueblo* (1983). Además tuvo la amistad de poetas cubanos tan incongruentes ideológicamente como Nicolás Guillén –con el que posee una interesante correspondencia– y Gastón Baquero. Así como los españoles José Agustín Goytisolo, Rafael Morales, Blas de Otero,

Leopoldo de Luis... Y más cercana su devoción a Ana Rosetti que sigue creando adeptos a su Devocionario.

La última vez que hablé de él fue con la poeta colombiana Meira del Mar, en un homenaje a ella en Casa de América, quien me refirió que los presentó en el **"Café Literario" el poeta Néstor Madrid Malo**. Lagos mantuvo además verdadera amistad Laura Victoria, primera poeta erótica colombiana, con Dora Castellanos, Emilia Ayarza, Matilde Espinosa de Pérez. Y con Gustavo Cobo Bordde de quien escribo el soneto **"Cabeza de Bardo"**. Y cuando va a Bogotá, se sigue reuniendo en el Pasaje Santander con Milciades Arevalo y sus bardos de **"Puesto de Combate"**. Pero yo siento a Ramiro Lagos hermano de los contestatarios Fernando Vallejo y Alvarado Tenorio.

Los galardones no le interesan pero ha obtenido premios: el Laurel de Oro, el Premio de Poesía Testimonial, así como ser miembro honorífico de la Fundación Alianza Hispánica de Madrid. Y lo es del Círculo Literario de Bogotá. Y de las casas de Sevilla, Cádiz y Huelva en Madrid. Aunque su verdadero minuto de gloria dice haberlo tenido ya en un Congreso de



Ramiro Lagos y Alberto Lauro

Cultura Andalusí, en Egipto en 2001, cuando en pleno y de pie se le aplaudió al declamarse en dos idiomas, árabe y castellano, su poema de la Intifada.

Grave y a la vez noble. Conversador nato en su afabilidad. Altivo y sinuoso. Ama la belleza de la mujer hasta el delirio. Es por ello autor del Cantar de otros cantares. Alucina en sus poemas eróticos. Como el poeta Yevtushenko, de quien fue confidente, él ha tenido sus secretas admiradoras, como el ruso a su Dora Flor. Conquistador de todo, incluyendo el aire, las flores y el sexo de la tierra. De ello da testimonio Frutología de Eros (2007). Pero sobre todo de la libertad. Batallador incansable, su pasión por ella es quijotesca. Emprende tareas que lo superan. Poeta que ha padecido el paso y el peso y la prisa de la Historia.

De Zapatoca es, en Colombia, ciudad santandereana. Por eso se siente también zapatista y bolivariano que canta a lo épico como hijo del mismo Mío Cid. Nos ha recordado al olvidado cantor indígena, africano y español, que fue Helcías Martan Góngora. Cantor de pampas y volcanes que han estallado o están a punto de hacerlo, como nuestros pueblos siempre, con sus lavas ardientes derramadas por sus todos sus versos. Da la mano con Martí y con don Benito Juárez se hubiera ido a la guerra emancipadora. Bolívar es su mito. La prosa del Liberta-

dor que se enseñoera en "Mi delirio sobre el Chimborazo", fuente oculta es de su ser. Duerme sobre esas páginas como si fueran almohadas. Dice de Bolívar que es "creador de ideales, utopías e ilusiones". ¿Acaso no se refiere a sí mismo al afirmar esto? El prócer venezolano lo hubiera bautizado con el agua bendecida por el Padre Morelos, que fue primero juzgado por la Santa Inquisición y luego fusilado.

Ramiro Lagos es descendiente lírico de Vargas Vila, Jorge Isaac y Porfirio Barba Jacob. Aquí su paganismo es evidente en Bodegones de Eros y otros cantos (1995), una selección de estos poemas lujosamente editada en 2009. Con Thelma Navas se iba a conjurar espíritus, tomando tequilas en la Plaza Garibaldi, entre mariachis y los celos del poeta mexicano Efraín Huerta. Es también contador de cuentos y cantor errante. Payador de selvas amazónicas y, como su apellido indica, de lagos donde han saciado su sed mujeres como Totó La Momposina... Ya esté encrespado. Ya en calma. Su corazón no late en su pecho: lo tiene repartido. Por toda América, incluyendo al país de Walt Whitman, donde ha logrado, enseñando lengua y literatura española, ser profesor emérito. Puede decir como Martí, "viví en el monstruo y le conozco sus entrañas". Desde su púlpito en la Universidad de Carolina del Norte (en Greensboro) su hispanismo y humanismo no han tenido fronteras.

Reencarnación de los comuneros de Nueva Granada que se sublevaron en 1871 y de José Antonio Galán, siempre tan olvidado por los historiadores de las gestas americanas, de padre gallego y madre mestiza, pero que se yergue retador en una estatua en un parque de Bucaramanga. Reivindicador de Túpac Amaru y Túpac Catari. Denunciador de satrapías donde las ve. Constructor de puentes con palabras.

"No nos conocemos entre nosotros, los latinoamericanos" se lamenta como un padre cuyos hijos fueran todos pródigos. Y solo, siempre denunciando la miseria y convocando y evocando la insurgencia, canta a lo épico desde lo imposible. Dolido por veinte millones de pobres hambrientos en su tierra. Para el poeta el hambre del pueblo es una de las mayores infamias. Cantor es de la yuca, del maíz, el café, la guayaba, la papa, la papaya y de todo lo que nace de la tierra como

dádiva generosa del surco arado, igual que Andrés Bello. Juglar de ira bíblica, llora de piedad ante el Cristo roto. Pero no por ello deja de ser amante del lujo de las civilizaciones perdidas de Nubia y Luxor. Se asombra de que en los practicantes del Islam, y en especial Egipto, país que recorre en sueños, la cerveza esté prohibida, siendo precisamente los faraones quienes la inventaron.

Por los cincuenta del siglo pasado conoció la vida cultural de Colombia en el Café El Automático, situado en la Avenida Jiménez, entre la Carrera Quinta y Sexta. Fue, a partir de 1948, sitio de tertulias de artistas, poetas, políticos y periodistas como Jorge Zalamea, Hernando Téllez, Germán Espinosa, Rogelio Echavarría, Alejandro Obregón, Fernando Botero, Omar Rayo, Ignacio Gómez Jaramillo, Juan Lozano y Lozano, Arturo Camacho Ramírez, Luis Vidales, Jorge Gaitán y León de Greiff, entre muchos más, en franco debate acerca de la política y los movimientos artísticos de vanguardia en arte y literatura. Algo inusual: tenían presencia femenina con Emilia Umaña, Lucy Tejada, Dora Castellanos, Maruja Vieira, Judith Márquez y Cecilia Porras. De ahí recuerda vivamente a León de Greiff, al que calificó, como si se refiriera a sí mismo, de acéntrico y escéptico. Pero además de esto, Ramiro Lagos es un excéntrico que le rinde culto a las tonadas del pueblo, los corridos, los pasodobles, sin faltarle la belleza femenina de sus ninfas y la poesía que le llega bajo su astro preferido: la luna.

Se le ve todos los viernes que está en Madrid en el mesón La Bohemia, disfrutando de amigos y el ambiente musical desde las diez de la noche hasta las tres de la mañana. En Bogotá –anécdotas tiene miles– un limpiabotas, al verlo cargado de libros, mientras le limpiaba los zapatos, le preguntó: **“Doctor, ¿es Ud. un académico?”**. **“¿Por qué pregunta esto?”** –respondió el poeta. **“Es que yo sí lo soy –explicó el hombre humilde–: saco brillo, limpio y doy esplendor”**. En España, después de una entrevista que le hizo a Camilo José Cela, le preguntó Ramiro: **“¿Dime, Camilo, por qué tienes tirados tantos libros en el suelo?”** A lo que responde el escritor: **“Porque todos los he leído y son una mierda”**. En Nicaragua, quiso visitar a Ernesto Cardenal en Solentiname y se valió del Secretario de Prensa

del entonces General Somoza, quien le dijo: **“Le aconsejo, poeta, que no visite a Cardenal, pues vive en una isla. Hay que ir en avión y de pronto el avión se cae...”**. En Santo Domingo, el poeta Antonio Fernández Spencer, Premio Adonais, lo recibió armado con una ametralladora. **Ramiro le pregunto: “¿Por qué tienes una ametralladora?”**. A lo que respondió el poeta: **“Para defenderme de los que me acusan de trujillista por haber sido becado por el régimen”**.

Su antología Mester de Rebeldía (1974) fue blanco del censor oficial de España, el historiador Ricardo de la Cierva. Al aceptar omitir unos poemas o recortar otros, por fin salió publicado e irónicamente fue elogiada en el periódico oficial franquista y católico **“Ya”**. Más tarde fue presentado el volumen en la **“Cátedra Ramiro de Maeztu” del Instituto de Cultura Hispánica**.

La obra se agotó pero Ramiro Lagos es inagotable. Su nuevo heterónimo árabe Ramir –que escribe poemas tan sensuales– ¿no tiene sus raíces en aquella Faduah libanesa que conoció con doce años?

Después de cumplir ochenta años tiene fuerzas y talento para seguir escribiendo sus poemas que protagoniza su **personaje “Juan Pueblo”, que en Argentina existe en la poesía anónima y la pintura de Antonio Berni**. O es la reencarnación del personaje Mingo Revulgo, encontrado por él en las Coplas de Mingo Revulgo: versos satíricos glosados por Hernando del Pulgar y que se le atribuyen a este o a Iñigo de Mendoza, pero otros investigadores los dan como anónimos de un monje medieval del siglo XVI. En el poema el pastor Gil Arribato, que es adivino, pregunta a otro pastor, Mingo Revulgo, que representa al pueblo, qué le sucede.

Este relata sus calamidades y dice que ya no se puede creer en las cuatro virtudes cardinales: la Justicia, la Fortaleza, la Prudencia y la Temperancia, que son representadas por cuatro perras guardianas del ganado y que por esta causa los lobos están diezmándolas. A la ciudad donde nació –Zapatoca– le llaman la Ciudad levítica, donde han nacido cientos de curas y monjes. Ramiro Lagos fue uno de ellos, de la orden franciscana, pero por suerte para nosotros no llegó a ordenarse. Todo lo contrario, se

desordenó colgando los hábitos de la intolerancia y la castidad. Fue en su época de claustros director de la revista teológica-filosófica *El Ensayo*. Tan notorio fue el cambio de la publicación al insertar en ella poemas eróticos que le valió su expulsión.

Ello propició que fuera posteriormente redactor del periódico de Bogotá *Eco Nacional*. Nos estamos remontando a **1948. Dos años más tarde funda el semanario EL Expreso** y en 1951 viaja a España como becario del Instituto de Cultura Hispánica y estudia Periodismo y Filología Española. En ese año –1951– se une a la tertulia del Café Varela y se da a conocer como poeta. Frecuenta el Café Gijón. Recibe el elogio de José María Pemán en 1953. Se hizo miembro activo de la Tertulia Hispanoamericana, que se continuó por largos años bajo la dirección de poeta español Rafael Montesinos con el impulso fundacional los poetas latinoamericanos inicialmente citados.

En esa época entrevista para la prensa colombiana –un libro que está por hacer–, acompañado por la poeta y periodista cubana Dora Varona, esposa de Ciro Alegría y nieta del filósofo Enrique José Varón, colaboraba en el periódico *Vanguardia Liberal*, donde también ha colaborado Alvarado Tenorio que, por cierto, acaba de publicar una magnífica selección: 25 conversaciones con escritores y artistas (Editor: Jairo Osorio, Ed. Unaula, Medellín). A su vez Ramiro Lagos fue recibido por Vicente Aleixandre, Camilo José Cela, Buero Vallejo, Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Julián Marías y muchas celebridades literarias españolas. Regresa a Colombia en 1955 y dos años más tarde vuelve a España, esta vez con rango diplomático, como Secretario de Inmigración. Como tal lleva a su país a trabajadores calificados y a intelectuales y artistas de renombre. Dos de ellos fueron el llamado Príncipe bizantino: Teodoro Lascariás Conmeno y el Mago Gross, pintor de cabezas de poetas del Café Varela.

En Colombia, en 1968, es nombrado Subsecretario Técnico Cultural del Ministerio de Educación y auspicia y organiza el Primer Festival de Poesía Colombiana. Allí entra en contacto con dos generaciones de poetas que participan del evento lírico: la generación de Los nuevos: Rafael Maya, León de Greiff, Germán Pardo

García y Luis Vidales, el vanguardista de Suenan timbres. Y con la generación de los poetas del grupo Cielo y Piedra: Eduardo Carranza, Jorge Rojas y Carlos Martín. Ramiro Lagos sustituye la piedra por una roca. En los años 60 se hace amigo del grupo de los Nadaístas con Gonzalo Arango y Jota Mario Arbeláez. Es entonces cuando se interesa en una nueva tendencia: la poesía testimonial. Hasta hoy.

En 1961 viaja a los Estados Unidos. Buscaban en la Universidad de Notre Dame (Indiana) a un profesor “con toda la barba”, y él, tomándolo en serio, se la dejó desde entonces, y se quitó su segundo apellido –Castro– para que no lo confundieran con Fidel. Nunca sin embargo ha renunciado a su boina que no la lleva a lo Che Guevara sino a lo campesino español. No en vano uno de sus maestros es Buero Vallejo, que hizo en teatro testimonial, lo que él en poesía. En su país organizó certámenes culturales y fue Secretario de la Comisión Nacional de la UNESCO, por la que viajó invitado a París. En 1964, siendo aún profesor de Notre Dame conoce a Jorge Luis Borges en Chicago, quien le concede una entrevista para hablar de las milongas en momentos tensos en que un Borges retador decía ante la Asociación de Profesores de Español de Estados Unidos: “España sólo ha dado dos escritores de importancia internacional: Cervantes y Quevedo”. Nadie más.

Un año más tarde, pasa a la Universidad de Carolina del Norte, en Greensboro, donde obtiene la eminente categoría de Emeritus Professor. Allí se distingue por ser investigador pionero con varias antologías: *Mester de rebeldía de la poesía hispanoamericana* (1974), *Poesía liberada y deliberada de Colombia* (1976), *Mujeres poetas de Hispanoamérica* (1986), *Voces femeninas del Mundo Hispánico* (1992) y *Poetas sin fronteras* (2000), nombre este que se le ha dado a dos simposios internacionales que él mismo ha organizado. Ramiro Lagos ha viajando como investigador literario a todos los países del mundo hispanoamericano. Su modo de conectarse con los poetas de cada país era el de programar, a través de los periódicos, una tertulia de poetas. Así trató a los más representativos de cada uno de ellos, como los miembros de *La Espiga Amotinada* de México.



Jorge Gaitán Durán, Eduardo Cote Lamus, Ramiro Lagos y Eduardo Carranz

Fue en ese país donde conoció a su paisano García Márquez. La poeta nacida en Tampico, Carmen Alardin, que publicó su primer libro de versos a los dieciséis años y en 1984 recibió el Premio Xavier Villaurrutia por el poemario *La violencia del otoño*, le dijo: "Ramiro, aquel señor moreno es García Márquez". "Ajá" –dijo él. Entonces, resuelto se acercó al Premio Nobel y le espetó a la cara: "Ud. como que se parece a García Márquez". Y así logró dialogar con el autor de Cien años de soledad. Truco que ya había ensayado antes con Rafael Alberti.

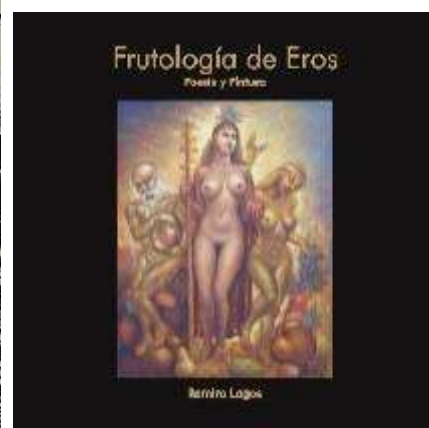
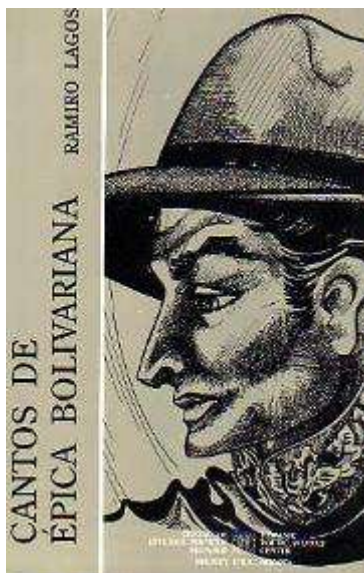
Desde su universidad ha sido mentor de la Asociación Alianza Hispánica y de la Fundación del mismo nombre en Madrid, organizada por la artista plástica Gloria Solas, así como del Centro de Estudios Poéticos Hispánicos.

Este año celebra su sesenta aniversario de haber llegado a España, donde sigue en activo participando en el Ateneo de Madrid y otras entidades e instituciones con recitales, discursos y ensayos, agregando textos al que es uno de sus libros incendiarios: *Ensayos surgentes e insurgentes* (1999). Lo hemos visto en estos días arengando a los jóvenes concentrados pacíficamente en la Puerta del Sol de Madrid. Giran en torno a él alumnos queriendo que les enseñe lo inalcanzable, lo impenetrable, lo ignoto que está al alcance de sus manos de poeta.

Con ojos de olivas negras, sin aceitar, nos mira. Indaga. Reconoce. Hurga. Escruta. Siempre con su boina gris, verde, negra... **De día o de noche el sol no duerme para él** y tiene que cubrirse la cabeza, llena de versos como sínifes, como islas perdidas o hundidas en la corriente de los ríos crecidos, de las mareas crecidas de sus versos. Como la cigarra, mientras cante, no va morir. Hace mucho tiempo que es un naufrago al que no le importan las anclas, si ha echado, como botella al mar, su cuerpo y silueta, que vagan juntas y presurosas, por los litorales de los acantilados y playas de toda América.

Madre Cósmica

Me asomo a las palabras liminares
para ahuyentar las sombras invasoras,
al ver parpadear estrellas pías
que me miran de lejos con nostalgias.
¡Cuántos ojos me miran rutilantes
más allá de la tierra con reflejos
que al corazón despiertan sus miradas!
¡Cuántos rayos penetran en mi pecho
y me trazan senderos luminosos
bajo un cielo que miro ensimismado!
Y alcanzo a ver en la palabra espejo
un desbornado rostro que se asoma
y se le ve en la nube, en el ocaso
y en un amanecer de mi poema:
en cada flor astral, en cada palpito
del pájaro solar y en los reflejos
del ente de razón, y sin razón con vida,
más allá donde late la energía
del corazón universal del cosmos.
Su latido es palabra, verbo eterno
y yo la oigo vibrar con ojos claros
cuando me compenetro con sus rayos,
y me siento vibrar con sus reflejos
despertando a la vida de los astros,
para ver esa estrella que me mira,
y me hace pensar, tan compasiva,
que ya no estoy, y no estaré tan solo
en esta vida ni estaré en la otra.
Criatura que soy de sus reflejos,
se que con ella está el creador
creando estrellas





CRISTOBAL DE CASTILLEJO

Nació en Ciudad Rodrigo hacia 1492. Se hizo monje en el convento de San Martín de Valdeiglesias, dejando éste para ejercer de secretario del hermano del Emperador Carlos V, don Fernando, a la sazón rey de Bohemia. Parece ser que, como fraile solamente tuvo el hábito, porque vivió una vida bastante licenciosa de amores y gastando los beneficios y prebendas que le proporcionaban sus cargos. Se enamoró de una joven dama alemana, Ana de Schaumburgo, quien lo dejó por un noble bohemio. Desilusionado de la vida, habiendo perdido todos los bienes materiales y sus lances amorosos, se retiró para morir en un convento de la misma orden en Alemania.

A pesar de que tuvo una vida ajetreada y desordenada, fue muy considerado como poeta. Se opuso a las influencias italianas que se estaban infiltrando en España y practicó una poesía de las más esenciales formas castellanas, poseía de gran agudeza e inspiración, siempre dentro de la vena tradicional

A UNA DAMA

¡Qué buen caballero era,
Perdónele Dios, amén,
Dexando tal heredera!
Si antes de escribir muriera,
¡Oh, cómo muriera bien!
Su pensamiento fué vano,
Aunque sano
Si le terciara el estilo.
Válgale por codicilo,
Pues lo escribió de su mano.

Mas si acuerda de aceptar
Vuesamerced esta herencia,
Quiéroos, señora, avisar
Que no os podéis escusar
De pleito ni diferencia;
Porque el alma que os dió a vos
Es de Dios,
Si quisiere recibirla;
La fe no pudo partirla,
Pues no puede ser de dos.

A UN AMIGO

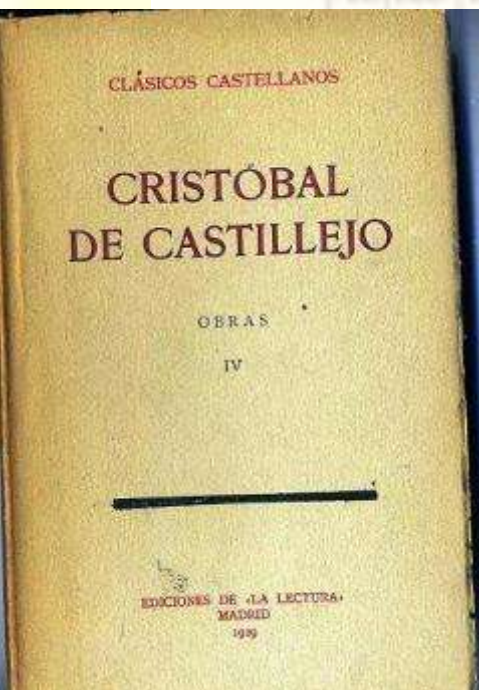
No os burléis de la invención
D'este mi nuevo presente;
Que se hace por razón
Que este caballo bridón
Espuelas no las consiente.

Por su nombre lo veréis
Que derriba de loçano;
Mirad cómo arremetéis,
Porque a lo menos quedéis
Con las riendas en la mano.

A UN MAL PAGADOR

Pues no se escusa perderos,
Según que camino va,
Yerro pienso que será
Dexar perder mis dineros.

Y pues por tan poco precio
Perderme, señor, queréis,
Más quiero que me acuséis
De importuno que de necio.





Lydia Raquel Pistagnesi

Escribo:

Porque la alegría invade mis horas
y nació conmigo con mi primer llanto.
Porque desde niña hice poesía,
y seguí esa ruta dibujando sueños
que fueron creciendo después, con los años.

Hoy:

Las hojas secas de aquél calendario,
marcan un regreso con mas experiencia,
alegría, risas, dolores, ausencias.
Dejo que la brisa lleve mis palabras
a tierras lejana.
Tal vez una playa recoja mis versos
y un alma sensible junte los retazos,
ensaye palabras
y en mentes abiertas arroje semillas,

¡Para que otros puedan hilvanar palabras!

Alicia, nació en la población de Bahía Blanca, perteneciente a la provincia de Buenos Aires en la inmensa Argentina. Sus libros y poemas están distribuidos por muchos lugares del mundo a través de la lengua cervantina y traducida a varios idiomas. Ha sido premiada en multitud de veces y es una activa colaboradora en diversas asociaciones culturales.

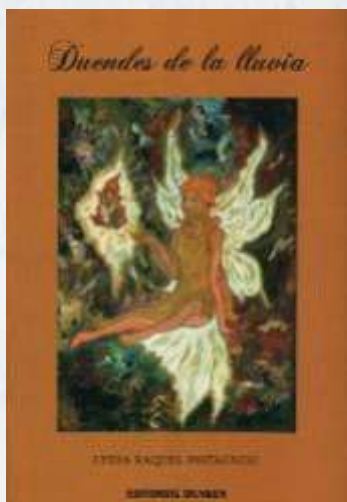
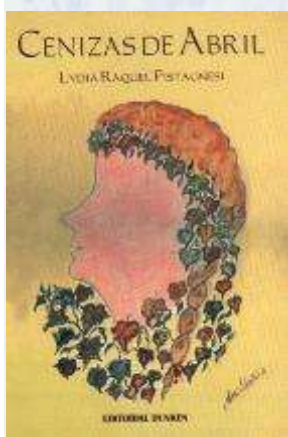
Detallamos los títulos de algunos de sus libros publicados: Poemas en Azul” Editorial argenta. “Azul de Adiós” Editorial Aries. “Cenizas de Abril” Editorial Dunken. En el nombre del Ángel” Editorial Dunken. “A la Sombra de la Gloria” Botella al Mar , Uruguay. “Duendes de la Lluvia” Editorial Dunken. 62 Antologías dentro y fuera del País. Para disfrutar de la lectura de sus poemas, LA ALCAZABA, pone unos ejemplos de ellos:

Deposité frases en los bolsillos del viento.
para sembrarlas esta tarde sobre surcos enriquecidos.
Ellas florecerán airosas convertidas en caricias
y viajaran hacia oscuros huecos de soledad,
para beber lagrimas y trasformarlas en sonrisas

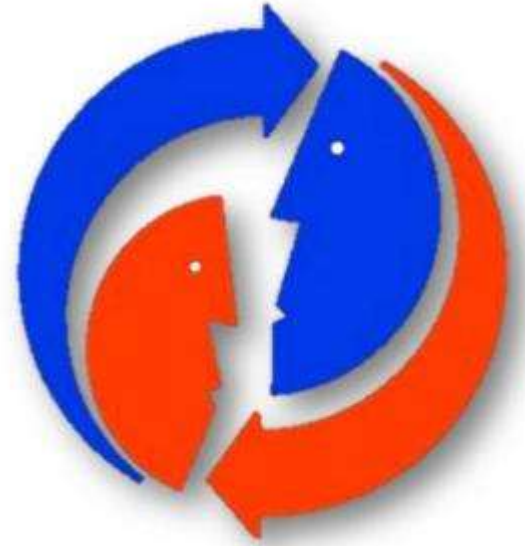
Oración

Fui señor en el tiempo de las sombras,
perfil de greda hecha escalofríos.
Cansancio fragmentado sin palabras,
temblor en la agonía del destino.
Miré mi pequeñez dubitativa,
desnuda, sin rencor, sin esperanzas.
A mis pies, un abismo sin sonido,
ante mis ojos, un páramo sin alma.
Desesperada, arañando las paredes
quise volver a la felicidad de antaño.
Antorchas invisibles se encendieron,
brotó la luz, iluminando la mañana.

¡Y COMPRENDÍ SEÑOR QUE LAS RESPUESTAS
ESTABAN DENTRO MIO SIN HALLARLAS!



ESTUDIA EN ESPAÑA



SINTONY SCHOOL

SPANISH LANGUAGE

Aprende mientras vives la apasionada aventura cultural española

Somos un grupo de profesores entusiastas del español aplicado a todos los ámbitos, que estamos firmemente convencidos de que el auténtico aprendizaje pasa por entender, participar, practicar y compartir. Con nosotros llegarás a sentir y a manejarte en un idioma que te abrirá un futuro profesional y personal como nunca pensaste que podrías tener. Nuestro esfuerzo constante y tu entusiasmo nos llevarán a entendernos mutuamente. Tendrás que estudiar y comprometerte, pero también deberás disfrutar y divertirte en este viaje, porque es la mejor manera de aprender algo nuevo y de forma satisfactoria. Será una experiencia inolvidable, porque todos haremos que así sea. Seremos tus profesores, y sobre todo tus amigos. Y te aseguramos que te vas a divertir. Y mucho.



APRENDES MIENTRAS ENSEÑAS, APRENDES MIENTRAS ESCUCHAS.

España contiene una enorme diversidad cultural. Su localización geográfica en Europa, cerrando el Mar Mediterráneo, y su protagonismo a lo largo de los siglos han hecho que su historia esté llena de una multiculturalidad apasionante. Hemos vivido invasiones por parte de los griegos, fenicios, godos, visigodos, romanos, árabes, celtas y todos aquellos que se asentaron aquí y que marcaron su cultura y la nuestra de una forma difícil de igualar en el mundo. España es necesaria, TODOS LO DICEN, Y ASI LO SIENTEN. Ven y descubre por qué. Aquí, todo puede ser un descubrimiento para otros y para uno mismo en cualquier INSTANTE. ¿Por qué no participar de ese mundo que hace que España sea tan especial y aprender un idioma al mismo tiempo? Sintony School of Spanish Language te ofrece la posibilidad de escoger entre dos ciudades maravillosas como son MADRID Y VALENCIA.

Para conocernos algo más, estamos en el siguiente enlace:

<http://www.sintonyeschool.es/>

Nuestro Email:

administracion@sintonyeschool.com

Dirección:

Sintony School

Calle Gran Vía, 26, 2º

28013 Madrid

Tel.: (+34) 91 133 06 73





**Información y pedidos: Pol. Ind. Valdeferrín Calle D, parcela 65
50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza)
Teléfono: 976 660 664 Fax: 976 664 040
e-mail: info@comercialdisboca.com www.comercialdisboca.com**

LICORES FIGUEROA



SIGLO Y MEDIO COMPLACIENDO
LOS PALADARES MAS EXIGENTES

**Carretera de la Ermita s/n
26570 QUEL (La Rioja)**

Télefono: 941392005

e-mail: victordeblas-sl@hotmail.com





**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:
info@laalcazaba.org**

**O bien al telf.:
605.434.707
(+34) 91.468.69.63**

Esta revista llega a más de 189.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores